

Lucas

Lucas fue una de las cuatro personas que escribieron evangelios (relatos de la vida de Jesús). Fue el único que escribió un segundo libro (Hechos) para continuar con la historia de Jesús. Probablemente se trata del mismo Lucas que viajó con el apóstol Pablo (Col 4:14).

Lucas comienza explicando cómo y por qué escribió este libro. Menciona que otros han dado informes acerca de la vida de Jesús y escrito historias relatadas por testigos oculares de lo sucedido y seguidores de Jesús. Lucas no conoció a Jesús durante su vida en la tierra, pero dice que hizo una investigación cuidadosa sobre la vida de Jesús. Lucas probablemente también conoció el evangelio de Marcos. Siguió la misma línea histórica básica de Marcos, pero aporta más material a la historia en muchos puntos. También debió conocer el evangelio de Mateo. Los libros de Lucas y Mateo comparten muchas enseñanzas de Jesús que no se encuentran en los evangelios de Marcos y Juan.

Lucas explica que usó estas fuentes para escribir una historia completa y bien organizada de la vida de Jesús. Quiere que todos los que ya hayan escuchado acerca de Jesús estén seguros de que es verdad lo que se les enseñó. También desea mostrar como los designios de Dios han sido llevados a cabo en la vida de Jesús. Su mensaje es que en Jesús, Dios ha completado la larga historia de la Biblia.

Algunas de las historias mejor conocidas de los evangelios sólo se encuentran en el libro de Lucas. Una de ellas es la historia acerca de los pastores que visitaron al niño Jesús. También son bien conocidas la historia del buen samaritano y la de los dos hijos. La enseñanza de Jesús en Lucas presta especial atención a la preocupación de Dios por los pobres. También señala el peligro de la codicia y habla de la bendición del perdón de Dios. Especialmente importante es el amor de Dios por todo tipo de personas odiadas e impopulares. Este incluye a los no judíos, a las mujeres, a los pobres y a las personas que se consideran pecadoras. Otros temas de este libro son la alabanza gozosa, la oración y el Espíritu Santo.

Parece que Lucas escribió para las personas que estaban familiarizadas con el Antiguo Testamento. Presenta a Jesús como otro profeta que habló valerosamente como portavoz de Dios. Al igual que los profetas del Antiguo Testamento, Jesús hizo milagros y tuvo oposición de los líderes del pueblo. La historia de Lucas sobre Jesús puede recordar a las personas no judías de filósofos famosos como Sócrates. ¿Por qué? Porque ellos hablaron con la verdad de incluso si por ello tenían que enfrentar la muerte. Pero para Lucas, Jesús es más que tan sólo un profeta o un filósofo. Al igual que en otros evangelios, Jesús es llamado el Mesías (el Rey Elegido por Dios). Los enemigos de Jesús usan esta afirmación para acusarlo de planear una revuelta contra el emperador romano. Esto finalmente lleva a su ejecución por orden de Pilato, el gobernador romano.

El título más alto que usa Lucas para Jesús es «el Señor». Este fue el título usado por los reyes, emperadores y dioses del mundo antiguo. El Antiguo Testamento griego usa miles de veces la expresión «Señor» para referirse al Dios de Israel. Y Lucas repetidamente usa «Señor» para referirse a Jesús al igual que para Dios. En el evangelio de Lucas, Jesús no puede ser separado de Dios.

El libro de Lucas habla acerca de...

El nacimiento de Juan Bautista y de Jesús (1:1-2:52)

El ministerio de Jesús en Galilea (3:1-9:50)

Las enseñanzas de Jesús camino a Jerusalén (9:51-19:27)

Los últimos días de Jesús, su muerte y su resurrección (19:28-24:53)

Lucas escribe sobre la vida de Jesús

1 ¹ Muchos ya han intentado contar la historia de los eventos que se cumplieron entre nosotros. ² Escribieron lo que aprendimos de aquellos que desde el principio vieron lo que sucedió y servían a Dios anunciando a otros su mensaje. ³ Yo mismo, excelentísimo Teófilo, he investigado todo cuidadosamente de principio a fin, y decidí escribírtelo en orden ⁴ para que tengas la certeza de que lo que te han enseñado es verdad.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

⁵ En los tiempos del rey Herodes de Judea había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías¹. La esposa de Zacarías se llamaba Elisabet y venía de la familia de Aarón. ⁶ Los dos hacían el bien ante los ojos de Dios, cumpliendo sin falta las leyes y los mandatos del Señor. ⁷ No tenían hijos, porque Elisabet era estéril y además ambos ya eran ancianos.

⁸ Un día Zacarías estaba cumpliendo sus deberes de sacerdote ante Dios, porque a su grupo le tocaba el turno de servir en el templo. ⁹ De acuerdo con la costumbre de los sacerdotes le tocó en suerte a Zacarías entrar al templo del Señor y ofrecer el incienso. ¹⁰ Había mucha gente orando afuera del templo a la hora de ofrecer el incienso. ¹¹ Entonces un ángel del Señor se le apareció a Zacarías. El ángel estaba de pie a la derecha del altar del incienso. ¹² Al ver al ángel, Zacarías se inquietó y tuvo miedo. ¹³ Entonces el ángel le dijo:

—No tengas miedo, Zacarías, que Dios ha escuchado tus oraciones y Elisabet, tu esposa, tendrá un hijo, a quien le pondrás por nombre Juan. ¹⁴ Estarán felices y llenos de alegría y muchos se alegrarán por su nacimiento. ¹⁵ Juan será un gran hombre ante los ojos de Dios. No tomará vino ni ninguna bebida alcohólica. Aun antes de su nacimiento estará lleno del Espíritu Santo. ¹⁶ Juan hará que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios. ¹⁷ Con el mismo poder espiritual de Elías, él preparará el camino para el Señor. Hará las paces entre padres e hijos y hará que los que no obedecen a Dios cambien y piensen como él manda. Así Juan preparará al pueblo para que esté bien dispuesto cuando el Señor venga.

¹⁸ Entonces Zacarías le dijo al ángel:

—¿Cómo puedo estar seguro de que esto pasará? Yo ya soy viejo y mi esposa tampoco es joven.

¹⁹ El ángel le respondió:

—Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes del Señor. Él me mandó a hablar contigo para darte esta buena noticia. ²⁰ Pero ahora, no podrás hablar hasta el día en que esto ocurra. Quedarás mudo por no creer lo que te dije, pero todo se cumplirá en el momento apropiado.

²¹ El pueblo estaba esperando a Zacarías. Se extrañaban porque se demoraba mucho en el templo. ²² Cuando salió, no podía hablarles. Se dieron cuenta de que él había visto una visión en el templo. Zacarías les hacía señas, pero seguía sin poder hablar.

²³ Cuando terminó su tiempo de servicio, se fue a su casa. ²⁴ Poco tiempo después, su esposa Elisabet quedó embarazada y no salió de su casa por cinco meses. Ella

¹1:5 *grupo de Abías* Se dividían los sacerdotes en 24 grupos. Ver 1 Cr 24.

pensaba: ²⁵ «¡Qué bueno ha sido el Señor conmigo! Él me ayudó y ahora la gente ya no me despreciará por no poder tener hijos».

Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶ Al sexto mes de embarazo de Elisabet, Dios envió al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret. ²⁷ El ángel se le apareció a una joven llamada María, una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la familia de David.

²⁸ El ángel entró al lugar donde estaba la joven y le dijo:

— ¡Hola! El Señor está contigo y quiere bendecirte.

²⁹ Pero lo que dijo el ángel la dejó muy confundida y se preguntaba qué podría significar esto. ³⁰ El ángel le dijo:

— No tengas miedo, María, porque Dios está contento contigo. ³¹ ¡Escúchame! Quedarás embarazada y tendrás un hijo a quien le pondrás por nombre Jesús. ³² Tu hijo será un gran hombre, será llamado el Hijo del Altísimo y el Señor Dios lo hará rey, como a su antepasado David. ³³ Reinará por siempre sobre todo el pueblo de Jacob y su reinado no tendrá fin.

³⁴ Entonces María le dijo al ángel:

— ¿Cómo puede suceder esto? Nunca he estado con ningún hombre.

³⁵ El ángel le contestó:

— El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso al niño santo que va a nacer se le llamará Hijo de Dios. ³⁶ También escucha esto: tu pariente Elisabet, aunque es de edad avanzada, tendrá un hijo. Decían que no podía tener hijos; sin embargo, está en el sexto mes de embarazo. ³⁷ ¡Para Dios nada es imposible!

³⁸ María dijo:

— Soy sierva del Señor, que esto suceda tal como lo has dicho.

Y el ángel se retiró.

María visita a Elisabet

³⁹ Entonces, María se levantó y se fue de prisa hacia los cerros, a un pueblo de Judea. ⁴⁰ Fue a la casa de Zacarías y saludó a Elisabet. ⁴¹ Cuando Elisabet escuchó el saludo de María, el bebé saltó dentro de ella. Entonces Elisabet se llenó del Espíritu Santo, y ⁴² gritó:

— ¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido al bebé que tendrás! ⁴³ ¿Quién soy yo para que la mamá de mi Señor venga a verme? ⁴⁴ Cuando oí tu saludo, el bebé dentro de mí saltó de alegría. ⁴⁵ El Señor te bendecirá porque creíste que sucedería lo que él te dijo.

María alaba a Dios

⁴⁶ Entonces María dijo:

«Alabo al Señor con todo mi corazón.

⁴⁷ Me alegro muchísimo en Dios, mi Salvador,

⁴⁸ porque él tomó en cuenta a su humilde sierva.

De ahora en adelante todo el mundo dirá que Dios me ha bendecido,

⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

¡Su nombre es santo!

⁵⁰ Su compasión para quienes lo respetan

nunca falla.

⁵¹ Con su gran poder ha hecho obras grandiosas:
dispersó a los orgullosos que se creen mucho.

⁵² Dios humilló a los gobernantes,
y colocó en lugar de honor a los humildes.

⁵³ Les dio comida a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Vino a ayudar a su siervo Israel.

No olvidó su promesa de mostrarnos compasión,

⁵⁵ tal como se lo prometió a nuestros antepasados,
a Abraham y a sus hijos para siempre».

⁵⁶ María estuvo con Elisabet alrededor de tres meses y luego regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷ Cuando llegó el momento de dar a luz, Elisabet tuvo un hijo. ⁵⁸ Sus vecinos y parientes se alegraron con ella al escuchar que el Señor había sido tan bueno con ella. ⁵⁹ A los ocho días de nacido, cuando el niño iba a ser circuncidado, vinieron, y querían ponerle por nombre Zacarías, como su papá. ⁶⁰ Pero la mamá levantó la voz y dijo:

—¡No! Su nombre debe ser Juan.

⁶¹ Ellos le dijeron:

—Ninguno de tus familiares se llama así.

⁶² Entonces, por señas le preguntaron a Zacarías qué nombre le quería poner a su hijo. ⁶³ Pidió que le trajeran una tabla en la que escribió: «Su nombre es Juan». Todos se quedaron atónitos. ⁶⁴ Inmediatamente se le soltó la lengua y empezó a hablar y a alabar al Señor. ⁶⁵ Todos los vecinos se atemorizaron. Se corrió la voz de lo sucedido por toda la región montañosa donde vivían en Judea. ⁶⁶ La gente se preguntaba: «¿Qué llegará a ser este niño?» Porque estaba claro que el poder del Señor estaba con él.

Zacarías alaba a Dios

⁶⁷ Entonces Zacarías, el papá del niño, se llenó del Espíritu Santo y profetizó:

⁶⁸ «Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha venido a ayudar a su pueblo y a liberarlo.

⁶⁹ Nos ha dado un Salvador poderoso
de la familia de su siervo David,

⁷⁰ tal como lo prometió en el pasado
por medio de sus santos profetas.

⁷¹ Prometió salvarnos de nuestros enemigos
y del poder de todos los que nos odian.

⁷² También prometió que tendría compasión de nuestros antepasados
y que no olvidaría el pacto santo que hizo con ellos.

⁷³ El pacto era la promesa que le hizo
a nuestro antepasado Abraham.

Prometió liberarnos

⁷⁴ del poder de nuestros enemigos
para que podamos adorarle sin ningún temor.

⁷⁵ Dios quiere que le adoremos con un corazón puro
y que practiquemos la justicia toda nuestra vida.

⁷⁶ »En cuanto a ti, hijito mío, te llamarán profeta del Dios Altísimo.

Irás delante del Señor para prepararle el camino.

⁷⁷ Tú le anunciarás a su pueblo que él los salvará por medio del perdón de sus pecados.

⁷⁸ »Porque por el amor y la compasión de Dios, nos mandará del cielo un nuevo día.

⁷⁹ Iluminará a los que viven en la oscuridad atemorizados por la muerte.

Su luz guiará nuestros pasos hacia el camino que lleva a la paz».

⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía espiritualmente². Vivió en el desierto³ hasta el día en que se presentó ante el pueblo de Israel.

Nacimiento de Jesús

(Mt 1:18-25)

2¹ En esos días el emperador Augusto ordenó que se levantara un censo de todo el mundo habitado. ² Este primer censo se levantó cuando Cirenio era el gobernador de Siria. ³ Por lo tanto, cada uno tenía que ir a inscribirse a su propio pueblo.

⁴ Entonces José también salió del pueblo de Nazaret de Galilea. Se fue a Judea, a Belén, al pueblo del rey David, porque era descendiente de él. ⁵ Se registró con María, quien estaba comprometida con él. Ella estaba embarazada y ⁶ mientras estaban allí, llegó el momento de que diera a luz. ⁷ Al nacer su hijo primogénito, lo envolvió en retazos de tela y lo acostó en un pesebre dentro de la casa,⁴ porque no había ningún lugar para ellos en el cuarto de huéspedes.⁵

Anuncio de los ángeles a los pastores

⁸ Cerca de ahí había algunos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando su rebaño. ⁹ Y se les apareció un ángel del Señor. El esplendor de la presencia del Señor los rodeó y se aterrorizaron. ¹⁰ Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, traigo buenas noticias que les darán mucha alegría a todos. ¹¹ Hoy en el pueblo del rey David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹² Como señal, encontrarán a un bebé envuelto en retazos de tela, acostado en un pesebre».

¹³ De repente, junto al ángel, apareció una gran multitud de ángeles del cielo, y todos alababan a Dios:

¹⁴ «¡Alaben a Dios en los cielos!

¡Que haya paz en la tierra para la gente que agrada a Dios!»

¹⁵ Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron entre ellos: «Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y lo que el Señor nos ha anunciado».

²1:80 *espiritualmente* o *en el Espíritu*.

³1:80 *desierto* o *áreas poco pobladas*.

⁴2:7 *dentro de la casa* En aquellos tiempos de noche los animales domésticos se cuidaban dentro de la casa. Ver 2 S 12:3.

⁵2:7 *en el cuarto de huéspedes* o *en la posada*.

¹⁶ Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y vieron al bebé acostado en el pesebre. ¹⁷ Cuando los pastores lo vieron, les contaron a todos lo que se les había dicho acerca del niño. ¹⁸ Todos los que escucharon se asombraron de lo que los pastores les contaron, ¹⁹ pero María reflexionaba sobre todo esto y trataba de entenderlo. ²⁰ Después los pastores regresaron alabando a Dios por su grandeza, por todo lo que habían visto y oído. Todo había sucedido como se les había dicho.

²¹ Cuando el bebé tenía ocho días de nacido, fue circuncidado y le pusieron por nombre Jesús. Este fue el nombre que el ángel le dio antes de que María quedara embarazada.

Jesús es presentado en el templo

²² Cuando llegó el día en que José y María debían ser purificados⁶ como decía la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. ²³ Como está escrito en la ley del Señor: «Todo primer varón debe ser dedicado al Señor». ⁷ ²⁴ Fueron a ofrecer el sacrificio tal como la ley del Señor dice: «Ofrezcan un par de tórtolas o dos pichones». ⁸

²⁵ Había un hombre en Jerusalén que se llamaba Simeón. Dedicaba su vida a Dios y hacía su voluntad. Vivía esperando el tiempo en que Dios le trajera consuelo a Israel. ⁹ El Espíritu Santo estaba con él y le había dado a conocer ²⁶ que no moriría sin haber visto al Mesías, a quien el Señor enviaría. ²⁷ El Espíritu hizo ir a Simeón al área del templo. Cuando María y José trajeron al niño Jesús al templo para cumplir la ley, ²⁸ Simeón tomó al niño en sus brazos y alabó a Dios:

²⁹ «Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo muera en paz, como lo prometiste.

³⁰ He visto con mis propios ojos cómo nos vas a salvar.

³¹ Todas las naciones podrán ver ahora cuál es tu plan.

³² Él será una luz que revelará tu camino a todas las naciones, y traerá honor a tu pueblo Israel».

³³ Los padres de Jesús se asombraron por lo que Simeón decía sobre él.

³⁴ Entonces Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la mamá de Jesús:

—Dios ha elegido a este niño. Por él, en Israel muchos caerán y muchos se levantarán. Él será una señal de Dios que muchos no aceptarán. ³⁵ Sacará a la luz las verdaderas intenciones de muchos, las cuales han estado secretas hasta ahora. También te hará sufrir como si te traspasara una espada.

³⁶ Había también una profetisa llamada Ana, de la tribu de Aser e hija de Fanuel. Ya era muy anciana. Había quedado viuda después de siete años de casada. ³⁷ De ahí en adelante vivió sola hasta la edad de 84 años. No se alejaba nunca del área del templo. Alababa a Dios día y noche con oración y ayuno. ³⁸ Ana llegaba en ese momento y comenzó a darle gracias a Dios y a hablarles del niño a todos los que estaban esperando la liberación de Jerusalén.

⁶**2:22 purificados** La ley de Moisés establecía que 40 días después de dar a luz, las mujeres debían ser purificadas mediante una ceremonia en el templo. Ver Lv 12:2-8.

⁷**2:23** Ver Éx 13:2.

⁸**2:24** Cita de Lv 12:8.

⁹**2:25 trajera consuelo a Israel** Estaban tristes porque otras naciones los habían conquistado.

El regreso a Nazaret

³⁹ Cuando María y José cumplieron con todo lo que la ley del Señor pedía, regresaron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. ⁴⁰ El niño crecía y se hacía más fuerte. Se llenaba de sabiduría y la bendición de Dios estaba con él.

El niño Jesús en el templo

⁴¹ Cada año los padres de Jesús iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. ⁴² Cuando Jesús tenía doce años, fueron allá como de costumbre. ⁴³ Después de la fiesta se regresaron a su casa, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. ⁴⁴ Pensaban que Jesús estaba con el grupo y viajaron por un día. Al buscarlo entre los familiares y amigos, ⁴⁵ no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

⁴⁶ Después de tres días lo encontraron en el área del templo, sentado con los maestros. Los estaba escuchando y les hacía preguntas. ⁴⁷ Todos los que lo escuchaban quedaban impresionados por su entendimiento y sus respuestas. ⁴⁸ Sus padres quedaron asombrados cuando lo vieron, y su mamá le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Tu papá y yo hemos estado muy preocupados buscándote.

⁴⁹ Jesús les contestó:

—¿Por qué tenían que buscarme? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?

⁵⁰ Pero no entendieron su respuesta. ⁵¹ Después regresaron a Nazaret. Jesús les obedecía a ellos. Su mamá reflexionaba sobre todo lo que había pasado. ⁵² Así, Jesús crecía en sabiduría y estatura, y Dios y la gente lo veían con buenos ojos.

La obra de Juan el Bautista

(Mt 3:1-12; Mr 1:1-8; Jn 1:19-28)

3 ¹ El emperador Tiberio llevaba 15 años gobernando, cuando Poncio Pilato gobernaba en Judea, Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Felipe gobernaba en la región de Iturea y Traconite¹⁰ y Lisaniás gobernaba en Abilene. ² Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. En ese tiempo, Dios le habló en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías. ³ Juan iba por toda la región del río Jordán, anunciándoles a todos que cambiaran su manera de pensar y de vivir, y que se bautizaran para que Dios les perdonara sus pecados. ⁴ Esto estaba de acuerdo con lo que había escrito el profeta Isaías:

«Alguien grita en el desierto:
¡Preparen el camino para el Señor;
háganle caminos derechos!

⁵ Todo valle será llenado,
toda montaña y colina será allanada.

Las sendas torcidas serán enderezadas,
y los caminos escabrosos serán alisados.

⁶ Todo el mundo verá la salvación que viene de Dios”». ¹¹

¹⁰3:1 *Iturea y Traconite* Iturea estaba al norte y Traconite al sur de Cesarea de Filipo.

¹¹3:4-6 Cita de Is 40:3-5.

⁷ Cuando la multitud venía para que Juan los bautizara, él les decía: «¡Partida¹² de víboras! ¿Quién les advirtió que escaparan de la ira de Dios que está por venir? ⁸ Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. Y no me vengan con que “Abraham es nuestro antepasado”, porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. ⁹ Y ya también el hacha está lista para cortar los árboles de raíz. Por tanto, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se queme».

¹⁰ La multitud le preguntó:

—¿Entonces qué debemos hacer?

¹¹ Juan les contestó:

—El que tenga dos mantos que le dé uno al que no tiene y el que tenga comida que la comparta.

¹² Algunos cobradores de impuestos vinieron también a bautizarse y le dijeron a Juan:

—¿Maestro, qué debemos hacer?

¹³ Él les dijo:

—No cobren más de lo debido.

¹⁴ Algunos soldados también le preguntaron:

—¿Y qué debemos hacer nosotros?

Él les dijo:

—No estafen ni chantajeen a nadie y confórmense con su salario.

¹⁵ La gente estaba a la expectativa y se preguntaba: «¿Será posible que Juan sea el Mesías?» ¹⁶ Juan les respondió a todos: «Los bautizo con agua, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. ¹⁷ Vendrá preparado para separar el trigo de la paja. ¹³ Guardará el trigo bueno en el granero y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará». ¹⁸ Juan seguía anunciando las buenas noticias y animaba a la gente a cambiar.

Juan el Bautista en la cárcel

¹⁹ Tiempo después Juan criticó a Herodes, el gobernador, por vivir con Herodías, la esposa de su hermano, y también por otras maldades que había cometido. ²⁰ Y a esas maldades, Herodes añadió una más: metió a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús

(Mt 3:13-17; Mr 1:9-11)

²¹ Toda la gente se estaba bautizando, y Jesús también fue bautizado. Mientras estaba orando, el cielo se abrió ²² y el Espíritu Santo bajó en forma de paloma. Entonces vino una voz del cielo que decía: «Tú eres mi hijo amado. Estoy muy contento contigo».

Historia familiar de José

(Mt 1:1-17)

²³ Jesús tenía unos 30 años cuando comenzó a enseñar. La gente creía que él era hijo de José, y

¹²3:7 *Partida* Textualmente *Engendros*.

¹³3:17 *trigo de la paja* Significa que Dios separará a la gente buena de la mala.

José era hijo de Elí.

²⁴ Elí era hijo de Matat.

Matat era hijo de Leví.

Leví era hijo de Melquí.

Melquí era hijo de Jana.

Jana era hijo de José.

²⁵ José era hijo de Matatías.

Matatías era hijo de Amós.

Amós era hijo de Nahúm.

Nahúm era hijo de Esli.

Esli era hijo de Nagai.

²⁶ Nagai era hijo de Maat.

Maat era hijo de Matatías.

Matatías era hijo de Semei.

Semei era hijo de Josec.

Josec era hijo de Judá.

²⁷ Judá era hijo de Joanán.

Joanán era hijo de Resa.

Resa era hijo de Zorobabel.

Zorobabel era hijo de Salatiel.

Salatiel era hijo de Neri.

²⁸ Neri era hijo de Melquí.

Melquí era hijo de Adi.

Adi era hijo de Cosam.

Cosam era hijo de Elmodam.

Elmodam era hijo de Er.

²⁹ Er era hijo de Josué.

Josué era hijo de Eliezer.

Eliezer era hijo de Jorim.

Jorim era hijo de Matat.

Matat era hijo de Leví.

³⁰ Leví era hijo de Simeón.

Simeón era hijo de Judá.

Judá era hijo de José.

José era hijo de Jonán.

Jonán era hijo de Eliaquim.

³¹ Eliaquim era hijo de Melea.

Melea era hijo de Mainán.

Mainán era hijo de Matata.

Matata era hijo de Natán.

Natán era hijo de David.

³² David era hijo de Isaí.

Isaí era hijo de Obed.

Obed era hijo de Booz.

Booz era hijo de Salmón.

Salmón era hijo de Naasón.

³³ Naasón era hijo de Aminadab.

Aminadab era hijo de Admín.

Admín era hijo de Arní.

Arní era hijo de Esrom.

Esrom era hijo de Fares.

Fares era hijo de Judá.

³⁴ Judá era hijo de Jacob.

Jacob era hijo de Isaac.

Isaac era hijo de Abraham.

Abraham era hijo de Taré.

Taré era hijo de Nacor.

³⁵ Nacor era hijo de Serug.

Serug era hijo de Ragau.

Ragau era hijo de Péleg.

Péleg era hijo de Héber.

Héber era hijo de Sala.

³⁶ Sala era hijo de Cainán.

Cainán era hijo de Arfaxad.

Arfaxad era hijo de Sem.

Sem era hijo de Noé.

Noé era hijo de Lamec.

³⁷ Lamec era hijo de Matusalén.

Matusalén era hijo de Enoc.

Enoc era hijo de Jared.

Jared era hijo de Mahalaleel.

Mahalaleel era hijo de Cainán.

³⁸ Cainán era hijo de Enós.

Enós era hijo de Set.

Set era hijo de Adán.

Adán era hijo de Dios.

Jesús es tentado por el diablo

(Mt 4:1-11; Mr 1:12-13)

4¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del río Jordán. El Espíritu lo guiaba en el desierto ² por 40 días, siendo tentado por el diablo. Jesús no comió nada durante ese tiempo y al final tenía mucha hambre.

³ El diablo le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

⁴ Jesús le respondió:

—Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre”.¹⁴

⁵ Entonces el diablo llevó a Jesús a un lugar alto y en un instante le mostró todos los reinos del mundo. ⁶ El diablo le dijo:

—Te daré la autoridad y grandeza de todos ellos. Me las han dado a mí, y se las puedo dar a quien yo quiera. ⁷ Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.

⁸ Jesús le contestó:

—Está escrito: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”.¹⁵

⁹ Entonces el diablo llevó a Jesús a Jerusalén y lo puso en lo más alto de un extremo del área del templo, y le dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí, ¹⁰ porque está escrito:

“El mandará a sus ángeles acerca de ti

¹⁴4:4 Cita de Dt 8:3.

¹⁵4:8 Cita de Dt 6:13.

para que te cuiden”¹⁶,

¹¹ y

“Sus manos te rescatarán
para que ni siquiera te lastimes los pies contra las piedras”.¹⁷

¹² Jesús le contestó:

—Dicho está: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”.¹⁸

¹³ Cuando el diablo había intentado todo, lo dejó hasta una próxima oportunidad.

Jesús le enseña al pueblo

(Mt 4:12-17; Mr 1:14-15)

¹⁴ Jesús regresó a Galilea con el poder del Espíritu; toda la gente de esa región hablaba muy bien de él. ¹⁵ Jesús comenzó a enseñar en sus sinagogas, y todos lo honraban.

Jesús visita su pueblo

(Mt 13:53-58; Mr 6:1-6)

¹⁶ Entonces Jesús regresó a Nazaret, el pueblo donde había crecido. Como de costumbre, fue a la sinagoga en el día de descanso y se puso de pie para leer las Escrituras. ¹⁷ Le dieron el libro del profeta Isaías, lo abrió y encontró la parte donde está escrito:

¹⁸ «El Señor ha puesto su Espíritu en mí,
porque me eligió para anunciar las buenas noticias a los pobres.
Me envió a contarles a los prisioneros que serán liberados.

A contarles a los ciegos que verán de nuevo,
y a liberar a los oprimidos;

¹⁹ para anunciar que este año
el Señor mostrará su bondad». ¹⁹

²⁰ Luego Jesús enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga le ponían mucha atención. ²¹ Entonces Jesús les dijo:

—Lo que acabo de leerles se ha cumplido hoy ante ustedes.

²² Todos hablaban bien de Jesús. Estaban impresionados por lo bien que hablaba, y dijeron:

—¿No es este el hijo de José?

²³ Él les dijo:

—Yo sé que me van a venir con el viejo refrán: “Médico, cúrate a ti mismo. Haz aquí en tu propio pueblo lo mismo que oímos que hiciste en Capernaúm”. ²⁴ Pero les digo la verdad: no se acepta a ningún profeta en su propio pueblo. ²⁵ Les aseguro que en los tiempos de Elías no llovió durante tres años y medio, no había comida en todo el país y había muchas viudas en Israel. ²⁶ Pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta en la región de Sidón. ²⁷ También en los tiempos del profeta Eliseo había

¹⁶4:10 Cita de Sal 91:11.

¹⁷4:11 Cita de Sal 91:12.

¹⁸4:12 Cita de Dt 6:16.

¹⁹4:18-19 Cita de Is 61:1-2; 58:6.

mucha gente con lepra en Israel, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, que era sirio.

²⁸ Cuando escucharon eso, todos en la sinagoga se enfurecieron tanto que ²⁹ se levantaron y agarraron a Jesús y lo arrastraron fuera del pueblo. Lo llevaron a la cima del cerro donde estaba construido el pueblo para tirarlo desde allí. ³⁰ Pero Jesús pasó por en medio de todos y siguió su camino.

Jesús sana a un endemoniado

(Mr 1:21-28)

³¹ Después, Jesús fue a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y enseñaba a la gente en el día de descanso. ³² Ellos se admiraban de sus enseñanzas porque su mensaje tenía autoridad. ³³ En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu maligno, quien gritó con fuerza:

³⁴ —¡Oye! ¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

³⁵ Pero Jesús reprendió al espíritu maligno y le dijo:

—¡Cállate y sal de él!

Entonces delante de todos, el demonio tiró al hombre al suelo y después salió de él sin hacerle ningún daño.

³⁶ Todos se quedaron atónitos y se decían unos a otros: «¿Qué clase de enseñanza es esta? Jesús ordena con autoridad y poder a los espíritus malignos que salgan, ¡y ellos salen!»

³⁷ Entonces la fama de Jesús se extendió por toda la región.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8:14-15; Mr 1:29-31)

³⁸ Jesús salió de la sinagoga y fue a casa de Simón²⁰. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta y le rogaron a Jesús que la ayudara. ³⁹ Jesús se acercó y le ordenó a la fiebre que saliera de ella, y la fiebre la dejó. En ese mismo instante se puso de pie y empezó a atenderlos a todos.

Jesús sana a mucha más gente

(Mt 8:16-17; Mr 1:32-34)

⁴⁰ Al ponerse el sol, la gente llevó a Jesús a todos los que padecían de diversas enfermedades. Él impuso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó. ⁴¹ También de muchos de ellos salieron demonios que gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Sin embargo, Jesús reprendía a los demonios y no los dejaba hablar porque ellos sabían que él era el Mesías.

Jesús anuncia el mensaje de Dios

(Mr 1:35-39)

⁴² Cuando se hizo de día, Jesús se fue a un lugar solitario. La multitud lo andaba buscando y llegaron a donde él estaba. Trataban de convencerlo de que no se fuera.

⁴³ Pero Jesús les dijo:

²⁰ **4:38 Simón** Otro nombre de Simón era Pedro. Igual en 5:3-5, 10.

—También tengo que anunciar la buena noticia del reino de Dios en otros pueblos. Para eso fui enviado.

⁴⁴ Jesús iba anunciando su mensaje en las sinagogas de Judea.

Pedro, Santiago y Juan siguen a Jesús

(Mt 4:18-22; Mr 1:16-20)

5 ¹ Una vez Jesús estaba a la orilla del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba, tratando de escuchar la palabra de Dios. ² Jesús vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas para lavar sus redes. ³ Jesús subió a la de Simón y le pidió que lo alejara un poco de la orilla. Luego se sentó y le enseñó a la multitud desde la barca.

⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón:

—Lleva la barca a aguas profundas y lancen las redes para pescar.

⁵ Simón le respondió:

—Maestro, estuvimos trabajando toda la noche y no pescamos nada. Pero si tú lo dices, lanzaré las redes.

⁶ Así lo hicieron y atraparon tantos peces que las redes se rompían. ⁷ Entonces les hicieron señales a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos fueron y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

⁸ Al ver esto Simón Pedro se arrodilló delante de Jesús y le dijo:

—¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador!

⁹ Es que él y todos sus compañeros se llenaron de asombro por la gran pesca que habían hecho. ¹⁰ Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo y compañeros de Simón, también estaban asombrados. Entonces Jesús le dijo a Simón:

—No tengas miedo. De ahora en adelante vas a pescar gente.

¹¹ Ellos trajeron sus barcas a la orilla, dejaron todo y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un enfermo

(Mt 8:1-4; Mr 1:40-45)

¹² Un día, Jesús estaba en un pueblo donde había un hombre con lepra en todo el cuerpo. Cuando vio a Jesús, se postró rostro en tierra delante de él y le rogó:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

¹³ Entonces Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante la lepra desapareció. ¹⁴ Jesús le ordenó:

—No se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote²¹ y da la ofrenda por haber sido sanado, como lo ordenó Moisés. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

¹⁵ Sin embargo, estas noticias se extendían cada vez más. Se le acercaban multitudes para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. ¹⁶ A menudo Jesús se retiraba a lugares donde podía estar solo para orar.

²¹**5:14 preséntate ante el sacerdote** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Lv 14:2.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9:1-8; Mr 2:1-12)

¹⁷ Un día Jesús estaba enseñando, y unos fariseos y maestros de la ley estaban sentados allí. Habían venido de todos los pueblos de Galilea, Judea y de Jerusalén. El Señor le daba poder a Jesús para sanar a la gente. ¹⁸ Entonces llegaron unos hombres que cargaban a un paralítico en una camilla. Querían entrar para ponerlo delante de Jesús, ¹⁹ pero había tanta gente que no pudieron llegar hasta él. Así que subieron al techo, quitaron unas tejas y lo bajaron en la camilla hasta que quedó en medio de la gente, ante Jesús. ²⁰ Cuando Jesús vio la fe que tenían, dijo:

—Amigo, tus pecados quedan perdonados.

²¹ Entonces los maestros de la ley y los fariseos se dijeron: «¿Quién es este hombre? Lo que dice es una ofensa a Dios. El único que puede perdonar pecados es Dios».

²² Pero Jesús sabía lo que estaban pensando, y les dijo:

—¿Qué están pensando? ²³ Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate y anda!” ²⁴ y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

—A ti te digo: ¡levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

²⁵ De inmediato el hombre se levantó delante de todos, recogió su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. ²⁶ Todos estaban asombrados y alababan a Dios. Estaban llenos de miedo y dijeron:

—¡Hoy hemos visto cosas increíbles!

Leví sigue a Jesús

(Mt 9:9-13; Mr 2:13-17)

²⁷ Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos llamado Leví, sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

²⁸ Dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

²⁹ Luego Leví hizo una gran fiesta para Jesús en su casa. Muchos cobradores de impuestos y otros estaban comiendo con ellos. ³⁰ Los fariseos y los maestros de la ley se quejaron con los seguidores de Jesús:

—¿Por qué beben y comen con cobradores de impuestos y pecadores?

³¹ Jesús les respondió:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. ³² Yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a decirles a los pecadores que cambien su manera de pensar y de vivir.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mt 9:14-17; Mr 2:18-22)

³³ Le dijeron a Jesús:

—Los seguidores de Juan ayunan y oran con frecuencia al igual que los seguidores de los fariseos. En cambio, tus seguidores siempre están comiendo y bebiendo.

³⁴ Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, no se puede exigir que los amigos del novio ayunen mientras él está con ellos. ³⁵ Pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces en ese tiempo ayunarán.

³⁶ También les contó una historia:

—Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para arreglar uno viejo, porque echa a perder el vestido nuevo, y el retazo nuevo no queda bien con el vestido viejo. ³⁷ Ni tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino nuevo revienta los cueros, se derrama y se dañan los cueros. ³⁸ El vino nuevo se echa en cueros nuevos. ³⁹ Después de tomar vino añejo, nadie quiere tomar vino nuevo, porque dice: “El vino añejo es bueno”.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mt 12:1-8; Mr 2:23-28)

6 ¹ Un día de descanso Jesús iba por unos sembrados, y sus seguidores arrancaban espigas, las desgranaban en las manos y se las comían. ² Entonces algunos fariseos dijeron:

—¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido en el día de descanso?

³ Jesús les respondió:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? ⁴ Entró a la casa de Dios y tomó los panes que se consagran a Dios, comió de ellos y también les dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

⁵ Entonces les dijo:

—El Hijo del hombre es Señor del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mt 12:9-14; Mr 3:1-6)

⁶ Otro día de descanso, Jesús fue a la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha. ⁷ Los maestros de la ley y los fariseos estaban esperando que Jesús sanara a alguien en el día de descanso porque buscaban alguna razón para acusarlo. ⁸ Jesús sabía lo que estaban pensando. Le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

Entonces el hombre se levantó y se paró allí, ⁹ y Jesús les dijo:

—Déjenme hacerles una pregunta: ¿qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

¹⁰ Entonces Jesús los miró a todos y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre extendió la mano y quedó sana. ¹¹ Pero los fariseos y los maestros de la ley se pusieron furiosos, y discutían entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Jesús elige a los doce apóstoles

(Mt 10:1-4; Mr 3:13-19)

¹² En esos días, Jesús se fue a un cerro a orar. Pasó toda la noche en oración con Dios. ¹³ Al amanecer llamó a sus seguidores, eligió a doce de ellos y los llamó apóstoles:

¹⁴ Simón (a quien también llamó Pedro),
Andrés, hermano de Simón,
Santiago,

Juan,
 Felipe,
 Bartolomé,
¹⁵ Mateo,
 Tomás,
 Santiago hijo de Alfeo,
 Simón, llamado el zelote,
¹⁶ Judas hijo de Santiago,
 Judas Iscariote (quien luego se convertiría en un traidor).

Jesús enseña y sana al pueblo

(Mt 4:23-25; 5:1-12)

¹⁷ Jesús bajó con sus apóstoles y se detuvo en un llano. También estaban allí muchos de sus seguidores y una gran multitud de Jerusalén, de toda la región de Judea y de Tiro y de Sidón, ciudades de la costa. ¹⁸ Habían venido a escucharlo y a que los sanara de sus enfermedades. También fueron sanados los que eran atormentados por espíritus malignos. ¹⁹ Toda la gente quería tocarlo porque de él salía poder para sanar a todos.

²⁰ Jesús miró a sus seguidores y les dijo:

«Afortunados ustedes los pobres,
 porque el reino de Dios les pertenece.

²¹ Afortunados ustedes los que ahora tienen hambre,
 porque serán completamente satisfechos.

Afortunados ustedes que ahora lloran,
 porque luego no podrán contener su alegría.

²² »Cuando la gente los odie por ser seguidores del Hijo del hombre, cuando los echen, los insulten y crean que sea malo hasta mencionar el nombre de ustedes, sepan que ustedes son afortunados ante los ojos de Dios. ²³ Cuando les pase esto, salten de alegría, porque van a recibir una gran recompensa en los cielos. Así también fue como los antepasados de esa gente maltrataron a los profetas.

²⁴ »Pero qué mal les irá a ustedes los ricos,
 porque ya se han dado la gran vida.

²⁵ Qué mal les irá a ustedes los que están satisfechos ahora,
 porque luego tendrán hambre.

Qué mal les irá a ustedes los que ahora ríen,
 porque luego estarán tristes y llorarán.

²⁶ Pero que mal les irá cuando todos hablen bien de ustedes,
 porque también los antepasados de esa gente hablaron bien de los falsos profetas.

Amen a sus enemigos

(Mt 5:38-48; 7:12a)

²⁷ »Pero yo les digo a ustedes que me escuchan, amen a sus enemigos. Hagan el bien a los que los odian. ²⁸ Bendigan a los que los maldicen y oren por los que los maltratan. ²⁹ Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra. Si alguien te quita la capa, deja que también tome tu camisa. ³⁰ A todo el que te pida algo, dáselo. Si alguien toma de ti lo que no es suyo, no le pidas que te lo devuelva. ³¹ Traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes.

³² »Si ustedes solamente aman a los que los aman, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. ³³ Si hacen el bien sólo a aquellos que les hacen el bien, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores son así. ³⁴ Si sólo prestan para recibir algo a cambio, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores se prestan unos a otros para recibir unos de otros. ³⁵ Más bien, amen a sus enemigos y háganles el bien. Presten sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Dios Altísimo, porque Dios es bueno aun con los desagradecidos y perversos. ³⁶ Sean compasivos como su Padre es compasivo.

No juzguen a los demás

(Mt 7:1-5)

³⁷ »No juzguen a los demás y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a los demás y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados. ³⁸ Den a los demás y ustedes también recibirán. Se les dará una cantidad mayor a la que puedan contener en su regazo, aunque se la haya agitado y apretado al máximo, siempre se rebotará. Porque con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los volverá a medir a ustedes».

³⁹ Jesús también les contó esta comparación²²: «¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? ⁴⁰ Ningún estudiante es mejor que su maestro. Sin embargo, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

⁴¹ »¿Por qué te fijas en la pajita que tiene tu hermano en el ojo, pero no te das cuenta de la viga que tienes tú en el tuyo? ⁴² ¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la pajita del ojo”, si ni siquiera puedes ver la viga que tienes en el tuyo? ¡No seas hipócrita! Primero saca la viga de tu ojo y verás mejor para poder sacar la pajita de tu hermano.

Dos clases de frutos

(Mt 7:17-20; 12:34b-35)

⁴³ »Un árbol bueno no da fruto malo. Tampoco un árbol malo puede dar fruto bueno. ⁴⁴ El árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de espinos. Tampoco se cosechan uvas de las zarzas. ⁴⁵ El que es bueno lo es en su interior y habla de lo que tiene allí, de igual manera el malo lo es en su interior y habla de lo que tiene allí; porque las palabras revelan lo que hay en el interior.

Dos clases de gente

(Mt 7:24-27)

⁴⁶ »¿Por qué me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? ⁴⁷ Les voy a dar un ejemplo del que viene a mí, escucha y obedece mis enseñanzas: es como el que ⁴⁸ construyó una casa. Cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. Luego vinieron las inundaciones y el río azotó contra la casa, pero no pudo destruirla porque estaba construida sobre la roca. ⁴⁹ En cambio, el que escucha mis enseñanzas y no las obedece es como el que construyó su casa sin ponerle cimientos. Vinieron las inundaciones y el río golpeó la casa, e inmediatamente la casa se derrumbó y quedó completamente destruida».

²² 6:39 *comparación* Textualmente *parábola*. Ver **Historia** en el vocabulario.

Jesús sana al siervo de un capitán

(Mt 8:5-13; Jn 4:43-54)

7¹ Cuando Jesús terminó de hablarle a la gente, se fue a Capernaúm. ² Allí había un capitán romano que tenía un siervo que estaba enfermo, a punto de morir. El capitán estimaba mucho al siervo. ³ Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, envió a unos ancianos líderes de los judíos a pedirle que fuera y salvara la vida del siervo. ⁴ Cuando encontraron a Jesús, le rogaron mucho:

—Este capitán merece que lo ayudes ⁵ porque ama a nuestra nación y hasta nos construyó la sinagoga.

⁶ Entonces Jesús fue con ellos. Cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán envió a algunos amigos para que le dijeran: «Señor, no te molestes, porque no merezco que entres a mi casa. ⁷ Por eso no me atreví a ir a verte yo mismo. Sólo te pido que des la orden y mi siervo quedará sanado. ⁸ Porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores, y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: “Ve”, él va. Si le digo a otro: “Ven”, él viene. Y si le digo a mi siervo: “Haz esto”, él lo hace».

⁹ Al oír esto, Jesús se admiró mucho del capitán, se volvió a la multitud que lo seguía y dijo:

—Les aseguro que ni en Israel he visto una fe tan grande.

¹⁰ Al regresar a la casa, los que habían sido enviados encontraron que el siervo estaba sano.

Jesús resucita al hijo de una viuda

¹¹ Un poco después, Jesús fue a un pueblo llamado Naín. Sus seguidores y una gran multitud lo acompañaban. ¹² Cuando él llegó cerca de la entrada del pueblo, llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. La viuda iba acompañada de mucha gente. ¹³ Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo:

—No llores.

¹⁴ Se acercó y tocó el ataúd. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo:

—Joven, yo te digo: ¡levántate!

¹⁵ El joven se sentó, empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su mamá. ¹⁶ Todos se llenaron de temor y alababan así a Dios:

—Un gran profeta está entre nosotros.

También decían:

—Dios ha venido a ayudar a su pueblo.

¹⁷ Esta noticia se divulgó por toda Judea y sus alrededores.

Juan hace una pregunta

(Mt 11:2-19)

¹⁸ Los seguidores de Juan fueron y le contaron a él todo lo que había pasado. Entonces Juan llamó a dos de ellos y ¹⁹ los envió a preguntarle al Señor: «¿Eres el que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?»

²⁰ Los enviados llegaron hasta donde estaba Jesús y le dijeron:

—Juan el Bautista nos envió a preguntarte lo siguiente: “¿Eres el que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?”

²¹ En ese momento Jesús sanó a mucha gente que tenía enfermedades, dolencias y espíritus malignos y les dio la vista a muchos ciegos. ²² Entonces les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y escuchado. Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ²³ Afortunado el que no dude de mí.²³

²⁴ Después de que los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba²⁴ azotada por el viento? ²⁵ Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? ¡Escuchen! La gente que se viste con ropa elegante y vive de lujo, habita en palacios. ²⁶ ¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. ²⁷ Las Escrituras dicen de él:

“Oye, te envió mi mensajero delante de ti,
quien preparará el camino para tu venida”.²⁵

²⁸ Les digo que Juan es el mejor hombre que ha nacido; sin embargo, el menos importante en el reino de Dios es más importante que Juan».

²⁹ Cuando toda la gente oyó esto, incluso los cobradores de impuestos, se hicieron bautizar por Juan. Así reconocieron que la enseñanza de Dios era correcta. ³⁰ Pero los fariseos y los expertos de la ley rechazaron el plan de Dios para ellos, y no permitieron que Juan los bautizara.

³¹ «¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? ¿Cómo son ellos?

³² Son como muchachos sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

“¡Nosotros tocamos la flauta,
pero ustedes no bailaron.
Cantamos una canción triste,
pero ustedes no lloraron!”

³³ Porque vino Juan el Bautista, quien no comía pan ni bebía vino como los demás, pero ustedes dicen: “Tiene un demonio”. ³⁴ Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe como los demás, pero ustedes dicen: “Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos y de los pecadores”. ³⁵ Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de todos los que la siguen».

Jesús y una mujer perdonada

³⁶ Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que él fue a la casa del fariseo y ocupó su lugar en la mesa. ³⁷ Había en el pueblo una mujer de mala vida. Cuando se enteró de que Jesús estaba comiendo en la casa del fariseo, le llevó un frasco de alabastro con perfume en aceite. ³⁸ Se colocó detrás de Jesús, llorando a sus pies y empezó a mojarle los pies con sus lágrimas. Los secó con su cabello, los besó y los ungió con el perfume en aceite.

³⁹ Al ver esto, el fariseo que había invitado a Jesús a comer se dijo a sí mismo: «Si este hombre fuera un profeta, sabría qué clase de mujer es esta que lo está tocando. Sabría que es una pecadora». ⁴⁰ Entonces Jesús respondiendo a lo que el fariseo estaba pensando, dijo:

—Simón, tengo algo que decirte.
Simón le dijo:

²³7:23 *no dude de mí* Textualmente *no halle tropiezo en mí*.

²⁴7:24 *Hierba* Textualmente *Carrizo*.

²⁵7:27 Cita de Mal 3:1.

—Dime, Maestro.

⁴¹ Jesús dijo:

—Dos hombres tenían una deuda con un prestamista. Uno le debía 500 monedas de plata y el otro le debía 50. ⁴² Ninguno de los dos tenía dinero y no podían pagar la deuda, así que como no podían pagar, les perdonó la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?

⁴³ Simón respondió:

—Me imagino que al que más le perdonó.

Él le dijo:

—Tienes razón.

⁴⁴ Jesús miró a la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa y no me diste agua para lavarme los pies, mientras que ella los ha mojado con sus lágrimas y los ha secado con su cabello. ⁴⁵ Tú no me saludaste de beso, pero desde que llegué, ella no ha cesado de besarme los pies. ⁴⁶ No me diste aceite para arreglarme el cabello, pero ella ungió mis pies con perfume en aceite. ⁴⁷ Te digo que se puede ver que sus muchos pecados le han sido perdonados y por eso ahora me demostró mucho amor. Pero al que poco se le perdona, poco ama.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo a la mujer:

—Tus pecados son perdonados.

⁴⁹ Los que estaban comiendo con ellos se dijeron a sí mismos:

—¿Quién es este hombre que se atreve a perdonar pecados?

⁵⁰ Pero Jesús le dijo a la mujer:

—Tu fe te has salvado, vete en paz.

Los seguidores de Jesús

8 ¹ Después de esto, Jesús iba con sus doce apóstoles por las ciudades y pueblos anunciando a la gente la buena noticia del reino de Dios. ² También iban con él varias mujeres que Jesús había sanado de espíritus malignos y de enfermedades. Una de ellas era María, conocida como Magdalena, de quien habían salido siete demonios. ³ También iban con él Juana, la esposa de Cuza el administrador de Herodes, Susana y muchas más. Estas mujeres ayudaban con su dinero a Jesús y a sus seguidores.

Historia del sembrador

(Mt 13:1-9; Mr 4:1-9)

⁴ Se reunió una multitud que venía de muchos pueblos para ver a Jesús. Él les contó una historia:

⁵ «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino. La gente las pisaba y vinieron las aves del cielo y se las comieron. ⁶ Otras semillas cayeron en terreno pedregoso. Cuando crecieron las plantas, se secaron porque no tenían agua. ⁷ Otras cayeron entre espinos que crecieron con las plantas y las ahogaron. ⁸ Otras semillas cayeron en tierra buena. Las semillas crecieron y dieron fruto 100 veces más de lo que se había sembrado». Y dijo en alta voz: «¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mt 13:10-17; Mr 4:10-12)

⁹ Los seguidores de Jesús le preguntaron qué significaba esta historia. ¹⁰ Entonces les dijo: «Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios, pero a los demás se les da en forma de historias para que

“miren, pero no vean,
y oigan, pero no entiendan”.²⁶

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18-23; Mr 4:13-20)

¹¹ »Esto es lo que quiere decir la historia: la semilla es el mensaje de Dios. ¹² Las que cayeron en un lado del camino son como aquellos que oyen el mensaje, pero el diablo viene y se lo quita. Así no pueden creer ni ser salvos. ¹³ Las semillas que cayeron en las piedras son como aquellos que oyen y aceptan el mensaje con alegría, pero no tienen raíces profundas. Creen por un tiempo, pero cuando las dificultades los ponen a prueba se dan por vencidos. ¹⁴ Las semillas que cayeron entre espinos son como aquellos que oyen el mensaje, pero yéndose dejan que las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida los ahoguen, y no dan fruto. ¹⁵ La semilla que cayó en tierra buena son los que con corazón noble y bueno escuchan el mensaje. Lo obedecen y con paciencia producen buena cosecha.

Presten atención a Jesús

(Mr 4:21-25)

¹⁶ »Nadie enciende una lámpara para cubrirla con una vasija ni para ponerla debajo de la cama. Al contrario, la pone sobre un candelero para que los que entren tengan luz. ¹⁷ Todo lo que está escondido se descubrirá. Todo secreto se llegará a conocer y saldrá a la luz. ¹⁸ Así que tengan cuidado de entender lo que oyen. Porque al que entienda se le dará más a entender, y al que no entienda se le quitará hasta lo que cree que entiende».

La verdadera familia de Jesús

(Mt 12:46-50; Mr 3:31-35)

¹⁹ La mamá y los hermanos de Jesús querían verlo y no pudieron acercarse a él porque había mucha gente. ²⁰ Entonces alguien le avisó:

—Tu mamá y tus hermanos están esperando afuera y quieren verte.

²¹ Pero Jesús les respondió:

—Mi mamá y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

Jesús calma una tormenta

(Mt 8:23-27; Mr 4:35-41)

²² Un día, Jesús subió a una barca con sus seguidores y les dijo:

—Crucemos al otro lado del lago.

Así que partieron, ²³ y mientras iban en la barca, Jesús se quedó dormido. Se desató una tormenta de viento sobre el lago, y la barca estaba en peligro de hundirse.

²⁴ Entonces despertaron a Jesús y le dijeron:

—¡Maestro, Maestro, vamos a ahogarnos!

Jesús se levantó y regañó al viento y a las olas. Entonces cesaron y todo quedó en gran calma. ²⁵ Entonces Jesús les dijo:

—¿Dónde está su fe?

Pero ellos estaban asombrados y asustados y se decían unos a otros:

²⁶8:10 Cita de Is 6:9.

—¿Quién es este que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios

(Mt 8:28-34; Mr 5:1-20)

²⁶ Entonces navegaron al otro lado del lago a la región donde vivían los gerasenos, frente a Galilea. ²⁷ Cuando Jesús bajó a tierra, se encontró con un hombre que venía del pueblo. El hombre estaba poseído por unos demonios. Hacía mucho tiempo que andaba desnudo y no vivía en ninguna casa, sino entre las tumbas.

²⁸ Cuando el hombre vio a Jesús, cayó ante él, gritando muy fuerte:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.

²⁹ Es que Jesús ordenaba al espíritu maligno que saliera del hombre. Muchas veces se había apoderado de él y a veces terminaba en la cárcel encadenado de pies y manos, pero el hombre siempre rompía las cadenas. El demonio lo hacía vagar por lugares solitarios. ³⁰ Entonces Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Él contestó:

—Legión²⁷.

Dijo esto porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹ Y ellos le rogaron a Jesús que no les diera orden de irse a la oscuridad eterna²⁸. ³² Había muchos cerdos comiendo en el cerro. Los demonios le rogaron a Jesús que los dejara entrar en los cerdos y él los dejó. ³³ Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. Todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

³⁴ Los encargados de cuidar los cerdos vieron lo que había pasado, y salieron huyendo a contarlo en el pueblo y en el campo. ³⁵ La gente salió a ver lo que había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio. La gente tuvo miedo. ³⁶ Los que vieron lo ocurrido les contaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios. ³⁷ Entonces todos los de la región de Gerasa le pidieron a Jesús que se fuera porque estaban llenos de temor. Así que Jesús subió a la barca para regresar a Galilea. ³⁸ El hombre del que habían salido los demonios le rogaba que lo dejara acompañarlo, pero Jesús le dijo que se fuera:

³⁹ —Regresa a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

De esa forma, el hombre se fue y le contó a todo el pueblo lo mucho que Jesús había hecho por él.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mt 9:18-26; Mr 5:21-43)

⁴⁰ Cuando Jesús regresó a Galilea, la multitud lo recibió muy bien, porque todos lo estaban esperando. ⁴¹ En ese momento llegó un hombre llamado Jairo, dirigente de la sinagoga. Se arrodilló a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa, ⁴² porque su única hija, que tenía doce años, se estaba muriendo.

Toda la gente apretujaba a Jesús al ir hacia la casa de Jairo. ⁴³ Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre. Había gastado todo su dinero

²⁷ **8:30 Legión** Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de 6000 hombres.

²⁸ **8:31 oscuridad eterna** Textualmente *el abismo*, como un hoyo impenetrable.

en médicos,²⁹ pero ninguno la había podido sanar. ⁴⁴ Ella se le acercó a Jesús por detrás, le tocó el borde de su manto e inmediatamente dejó de sangrar. ⁴⁵ Entonces Jesús dijo:

—¿Quién me acaba de tocar?

Todos dijeron que nadie y Pedro le dijo:

—Maestro, toda la gente a tu alrededor está empujándote y apretujándote.

⁴⁶ Sin embargo, Jesús insistió:

—Alguien me tocó. Sentí que salió poder de mí.

⁴⁷ Cuando la mujer vio que no se podía esconder, se acercó a Jesús temblando y se arrodilló a sus pies. Todos la escucharon explicar por qué lo había tocado y cómo había sanado al instante. ⁴⁸ Entonces Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz.

⁴⁹ Mientras Jesús decía esto, vino alguien de la casa del dirigente de la sinagoga y le dijo:

—Tu hija ha muerto. No molestes más al maestro.

⁵⁰ Pero al oír esto, Jesús le dijo al dirigente de la sinagoga:

—No tengas miedo; sólo cree y ella será sanada.

⁵¹ Jesús llegó a la casa y no dejó que nadie entrara con él. Sólo dejó entrar a Pedro, Juan, Santiago y a los padres de la niña. ⁵² Toda la gente estaba llorando y lamentándose por ella. Jesús les dijo:

—Dejen de llorar. Ella no está muerta, sólo está dormida.

⁵³ Entonces todos se burlaron de él porque sabían que la niña ya estaba muerta.

⁵⁴ Pero Jesús la tomó de la mano y le dijo:

—¡Levántate, niña!

⁵⁵ Ella volvió a la vida e inmediatamente se levantó. Luego Jesús ordenó que le dieran algo de comer. ⁵⁶ Sus padres quedaron completamente atónitos, pero Jesús les dijo que no le contaran a nadie lo que había pasado.

Jesús envía a los doce apóstoles

(Mt 10:5-15; Mr 6:7-13)

9 ¹ Jesús reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades. ² Luego los mandó a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos, ³ diciéndoles:

—No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni alimentos, ni dinero ni un cambio de ropa. ⁴ Quédense en la casa a donde lleguen hasta que se vayan del pueblo.

⁵ Si no les dan la bienvenida en un pueblo, sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.

⁶ Entonces los seguidores de Jesús salieron y fueron por todos los pueblos anunciando la buena noticia y sanando a la gente en todas partes.

Herodes está confuso acerca de Jesús

(Mt 14:1-12; Mr 6:14-29)

⁷ Herodes, el gobernador, se enteró de todo lo que estaba pasando. Quedó confuso porque algunos decían que Juan³⁰ había resucitado de entre los muertos, ⁸ otros que Elías había aparecido, y otros que era uno de los antiguos profetas que había resucitado. ⁹ Pero Herodes dijo: «Yo le corté la cabeza a Juan. Entonces ¿quién es este del que oigo decir todo esto?» Y trataba de ver a Jesús.

²⁹8:43 *Había gastado [...] médicos* Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

³⁰9:7 *Juan* Juan el Bautista. Ver Lc 3:19-20.

Jesús alimenta a más de 5000

(Mt 14:13-21; Mr 6:30-44; Jn 6:1-14)

¹⁰ Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todo lo que había pasado. Entonces Jesús se los llevó a un pueblo llamado Betsaida para estar a solas. ¹¹ Pero la gente se enteró y también fue. Jesús los recibió bien, les habló del reino de Dios y sanó a los que tenían enfermedades.

¹² Al atardecer, los doce se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Dile a la gente que se vaya a los pueblos y campos cercanos a conseguir comida y un lugar donde dormir, porque estamos en un lugar muy solitario.

¹³ Pero Jesús les dijo:

—Denles ustedes de comer.

Ellos le dijeron:

—Sólo tenemos cinco panes y dos pescados, a menos que quieras que vayamos a comprar comida para toda esta gente.

¹⁴ Había allí como 5000 hombres. Pero Jesús les dijo a sus seguidores:

—Díganles que se sienten en grupos de más o menos 50.

¹⁵ Ellos así lo hicieron y todos se sentaron. ¹⁶ Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados. Miró al cielo y dio gracias a Dios por la comida. Partió los panes y los peces y se los dio a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. ¹⁷ Todos comieron y quedaron satisfechos. Recogieron de lo que les sobró doce canastas llenas.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mt 16:13-19; Mr 8:27-29)

¹⁸ Un día mientras Jesús estaba orando a solas, sus seguidores se acercaron y él les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹ Ellos contestaron:

—Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías y otros que uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

²⁰ Él les dijo:

—¿Y ustedes quién dicen que soy yo?

Pedro respondió:

—El Mesías de Dios.

²¹ Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

Jesús habla de su muerte

(Mt 16:21-28; Mr 8:31-9:1)

²² Entonces les dijo:

—El Hijo del hombre tiene que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tiene que morir, pero a los tres días resucitará.

²³ Después Jesús les dijo a todos:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da cada día y seguirme. ²⁴ Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la salvará. ²⁵ De nada vale tener todo el mundo si uno mismo

se destruye o se pierde. ²⁶ Si alguien se avergüenza de mí³¹ y de mi enseñanza, entonces yo me avergonzaré de él cuando venga en mi gloria y en la gloria de mi Padre y de los santos ángeles. ²⁷ Pero les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes haber visto el reino de Dios.

Jesús con Moisés y Elías

(Mt 17:1-8; Mr 9:2-8)

²⁸ Más o menos ocho días después de decir estas palabras, Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a una montaña a orar. ²⁹ Mientras Jesús oraba, su cara cambió y su ropa se volvió de color blanco muy brillante. ³⁰ Entonces dos hombres hablaban con él; eran Moisés y Elías, ³¹ que se veían también llenos de esplendor. Los dos hablaban de la muerte de Jesús, que iba a ocurrir en Jerusalén. ³² Pedro y los que estaban con él, se habían quedado dormidos. Pero cuando se despertaron, vieron la gloria de Jesús y también a los dos hombres que estaban al lado de él. ³³ Cuando Moisés y Elías se iban, Pedro, sin saber lo que decía, le dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

³⁴ Pero mientras decía esto, una nube llegó y los envolvió. Los seguidores estaban muy asustados cuando entraron en la nube. ³⁵ Entonces salió de la nube una voz que decía: «Este es mi Hijo, mi elegido. ¡Escúchenlo!» ³⁶ Después de que se dejó de oír la voz, Jesús quedó solo. Pedro, Juan y Santiago guardaron silencio. Por un tiempo no le dijeron a nadie lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14-18; Mr 9:14-27)

³⁷ Al día siguiente bajaron de la montaña y mucha gente salió al encuentro de Jesús. ³⁸ Justo en ese momento, un hombre de la multitud gritó:

—Maestro, te ruego que veas a mi único hijo, porque ³⁹ un espíritu se apodera de él. De repente grita, luego lo tira al suelo y le sale espuma por la boca. El espíritu lo sigue atormentando y lo deja rendido. ⁴⁰ Les rogué a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

⁴¹ Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida³² de incrédulos y perversos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?

Entonces Jesús le dijo:

—Trae a tu hijo aquí.

⁴² Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo tiró al suelo y lo hizo convulsionar. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno, sanó al muchacho y lo regresó a su papá. ⁴³ Toda la gente estaba asombrada por el gran poder de Dios.

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mt 17:22-23; Mr 9:30-32)

Mientras toda la gente estaba asombrada de lo que Jesús había hecho, él les dijo a sus seguidores:

³¹9:26 *mi* Textualmente *el Hijo del hombre*. Ver vocabulario.

³²9:41 *Partida* Textualmente *Generación*.

⁴⁴ —Pongan mucha atención a lo que les voy a decir ahora. El Hijo del hombre está a punto de ser entregado en manos de los hombres.

⁴⁵ Pero ellos no entendieron lo que decía, porque el mensaje estaba oculto para que no pudieran entenderlo. Tenían miedo de preguntarle qué quería decir.

El más importante

(Mt 18:1-5; Mr 9:33-37)

⁴⁶ Los seguidores de Jesús comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante. ⁴⁷ Jesús sabía lo que estaban pensando, por eso tomó a un niño, lo puso a su lado y ⁴⁸ les dijo:

—El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí. Y si me recibe a mí, también recibe a mi Padre que me envió. El más insignificante entre ustedes es el más importante.

El que no está en contra, está a favor

(Mr 9:38-40)

⁴⁹ Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de impedirselo porque no era uno de nosotros.

⁵⁰ Pero Jesús le dijo:

—No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes.

Un pueblo samaritano

⁵¹ Cuando se acercaba el momento de que Jesús fuera llevado al cielo, se dirigió resueltamente a Jerusalén. ⁵² Envió a unos mensajeros antes de él a un pueblo samaritano para que prepararan todo para su llegada. ⁵³ Pero los samaritanos no lo recibieron porque iba hacia Jerusalén. ⁵⁴ Cuando sus seguidores Santiago y Juan vieron esto, dijeron:

—Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo para destruirlos?³³

⁵⁵ Pero Jesús se dio vuelta y los regañó.³⁴ ⁵⁶ Luego se fueron a otro pueblo.

Seguir a Jesús

(Mt 8:19-22)

⁵⁷ Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús:

—Te seguiré a dondequiera que vayas.

⁵⁸ Entonces Jesús le dijo:

—Las zorras tienen sus madrigueras y las aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene un lugar donde descansar la cabeza.

⁵⁹ Jesús le dijo a otro:

—Sígueme.

Pero el hombre le dijo:

—Primero déjame ir a enterrar a mi papá.

⁶⁰ Jesús le dijo:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ve y anuncia el reino de Dios.

³³9:54 Algunos manuscritos añaden: *como lo hizo Elías.*

³⁴9:55 Algunos manuscritos añaden: *Y Jesús les dijo: «Ustedes no saben a qué espíritu pertenecen. El Hijo del hombre no vino a destruir a la gente, sino a salvarla.»*

⁶¹ También otro hombre le dijo:

—Yo te seguiré, Señor, pero primero deja que vaya a despedirme de mi familia.

⁶² Pero Jesús le dijo:

—Aquel que empieza a arar un campo y mira hacia atrás, no sirve para el reino de Dios.

Jesús envía a los 72

10 ¹ Después de esto, el Señor eligió a otros 72³⁵. Los mandó de dos en dos delante de él a todos los pueblos y lugares a donde quería ir. ² Jesús les dijo: «La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan al dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.

³ »¡Vayan! y tengan en cuenta que los envíe como corderos en medio de lobos.

⁴ No lleven dinero ni provisiones ni otro par de sandalias, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. ⁵ Cuando entren a alguna casa, primero digan: “La paz sea con ustedes”. ⁶ Si allí vive alguien de paz, la bendición de paz de ustedes se quedará con él. Pero si no, la bendición regresará a ustedes. ⁷ Quédense en esa casa, coman y beban lo que ellos les ofrezcan, porque los que trabajan merecen recibir su sustento. No vayan de casa en casa.

⁸ »Cuando lleguen a un pueblo donde sean bienvenidos, coman lo que les ofrezcan. ⁹ Sanen a los enfermos de ese pueblo y díganles: “El reino de Dios ya está cerca de ustedes”. ¹⁰ Pero cuando lleguen a un pueblo donde no sean bienvenidos, salgan a las calles y digan: ¹¹ “¡Sacudimos contra ustedes hasta el polvo de su pueblo que se pegó en nuestros pies. Pero tengan por seguro que el reino de Dios ya está cerca!” ¹² Les digo que en el día del juicio final, le irá mejor a Sodoma que a la gente de ese pueblo.

Jesús advierte a los que no creen

(Mt 11:20-24)

¹³ »¡Pobre de ti, Corazín! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, ellos hace mucho tiempo que se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar dolor por sus pecados. ¹⁴ Pero en el día del juicio les irá mejor a Tiro y a Sidón que a ustedes. ¹⁵ Y tú Capernaúm, ¿de verdad piensas que serás elevada hasta el cielo? Pues no, sino que bajarás hasta el infierno.

¹⁶ »El que los escuche a ustedes, me escucha a mí; el que los rechace, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió».

Satanás cae

¹⁷ Los 72 elegidos regresaron muy felices y dijeron:

—Señor, ¡hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!

¹⁸ Entonces Jesús les dijo:

—Vi a Satanás caer del cielo como un relámpago. ¹⁹ Tengan la seguridad de que les he dado autoridad de aplastar escorpiones y serpientes, y autoridad sobre todo el poder del enemigo. Nada les hará daño. ²⁰ Pero no se alegren tanto de dominar a los espíritus, sino de que sus nombres están escritos en el cielo.

³⁵ 10:1 72 Algunos manuscritos tienen 70. También en el versículo 17.

Jesús alaba al Padre

(Mt 11:25-27; 13:16-17)

²¹ En ese momento, Jesús, lleno de alegría del Espíritu Santo, dijo: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has revelado a estos que son como niños. Sí Padre, porque así te agradó.

²² »Mi Padre me ha dado todo. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera revelárselo».

²³ Dándose vuelta hacia sus seguidores, les dijo en privado: «Afortunados los ojos que ven lo que ustedes ven. ²⁴ Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron. Ellos quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron».

Historia del buen samaritano

²⁵ Entonces un experto de la ley se levantó para probar a Jesús:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener vida eterna?

²⁶ Entonces Jesús le dijo:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lo entiendes?

²⁷ Él contestó:

—«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente»³⁶ y «ama a tu semejante como te amas a ti mismo».³⁷

²⁸ Entonces Jesús le dijo:

—Tienes razón, hazlo y vivirás.

²⁹ Pero como quería demostrar que su manera de vivir era correcta, le dijo a

Jesús:

—¿Y quién es mi semejante?

³⁰ Jesús le respondió:

—Un hombre iba de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones lo rodearon, le quitaron la ropa, lo golpearon y lo dejaron medio muerto. ³¹ Dio la casualidad que venía un sacerdote por el mismo camino. Cuando vio al hombre, siguió por otro lado. ³² De la misma manera, un levita pasó por el mismo lugar, vio al hombre, pero también siguió por otro lado.

³³ Pero un samaritano que viajaba por ahí llegó a donde estaba el hombre, y al verlo se compadeció de él. ³⁴ Entonces se acercó al hombre, derramó aceite y vino en las heridas y las vendó. Luego lo montó en su animal de carga y lo llevó a una pequeña posada donde lo cuidó. ³⁵ Al siguiente día, el samaritano le dio dos monedas de plata al encargado de la posada y le dijo: «Cúidalo, y si se necesita más, te pagaré cuando regrese». ³⁶ ¿Cuál de los tres crees tú que fue el semejante del hombre que estaba medio muerto en el camino?

³⁷ El experto de la ley le contestó:

—El que tuvo compasión de él.

Entonces Jesús le dijo:

—Ve y haz tú lo mismo.

³⁶10:27 Cita de Dt 6:5.

³⁷10:27 Cita de Lv 19:18.

María y Marta

³⁸ Mientras iba de camino con sus seguidores, Jesús entró a un pueblo. Una mujer llamada Marta lo recibió bien en su casa. ³⁹ Ella tenía una hermana llamada María, quien se sentó a los pies del Señor a escuchar lo que estaba diciendo. ⁴⁰ Pero Marta estaba preocupada porque tenía mucho que hacer, entonces fue y le dijo a Jesús:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado todo el trabajo a mi sola? Dile que me ayude.

⁴¹ El Señor le respondió:

—Marta, Marta, estás preocupada y molesta por demasiadas cosas, ⁴² pero sólo hay algo realmente importante. María ha elegido lo mejor, y nadie se lo puede quitar.

Jesús enseña a orar

(Mt 6:9-15; 7:7-11)

11 ¹ Una vez, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus seguidores le dijo:

—Señor, enséñanos a orar, así como Juan les enseñó a sus seguidores.

² Entonces Jesús les dijo:

—Cuando oren, digan así:

“Padre, que siempre se dé honra a tu santo nombre.

Venga tu reino.

³ Danos hoy los alimentos que necesitamos cada día,

⁴ y perdona nuestros pecados,

porque nosotros también perdonamos a todos los que nos han hecho mal.

No nos dejes caer en tentación”.

⁵ Entonces Jesús les dijo:

—Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a su casa a la media noche a decirle: “Préstame tres panes”. ⁶ Es que un amigo mío que está de viaje ha venido a visitarme y no tengo nada para darle de comer. ⁷ Tu amigo responde desde adentro de la casa: “¡No me molestes! La puerta ya está cerrada, mis niños y yo ya estamos en la cama y no me puedo levantar a darte nada”. ⁸ Les digo que tal vez no se levante a darte nada por amistad, pero tu insistencia lo hará darte todo lo que necesites.

⁹ »Entonces yo les digo: No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá. ¹⁰ Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama a la puerta se le abrirá.

¹¹ »Si un hijo suyo les pide un pescado, ¿le dan una serpiente en lugar de un pescado? ¹² O si les pide un huevo, ¿le dan un escorpión? ¹³ Pues si ustedes, aun siendo malos, saben cómo darles cosas buenas a sus hijos, imagínense cuánto más dispuesto estará su Padre celestial a darles el Espíritu Santo a aquellos que le piden.

Jesús y Satanás

(Mt 12:22-30; Mr 3:20-27)

¹⁴ Jesús estaba expulsando a un demonio mudo de un hombre que no podía hablar. Tan pronto como el demonio salió, el hombre empezó a hablar y la multitud se asombró. ¹⁵ Pero algunos de ellos dijeron: «Él expulsa a los demonios por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios».

¹⁶ Como otros querían ponerlo a prueba, le pidieron que hiciera un milagro como señal de Dios. ¹⁷ Él sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo será destruido, y toda familia dividida contra sí misma se acabará. ¹⁸ Si Satanás se divide contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? Les digo esto porque ustedes dicen que expulso demonios por el poder de Beelzebú. ¹⁹ Pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente los demonios? Su propia gente demostrará que ustedes están equivocados. ²⁰ Pero si yo expulso demonios por el poder de Dios, entonces está claro que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

²¹ »Cuando un guerrero poderoso protege su palacio con todo su armamento, todo lo que le pertenece está seguro. ²² Pero si alguien más poderoso que él lo ataca y lo vence, ese toma posesión del armamento en que el otro confiaba, y reparte el botín.

²³ »El que no está conmigo, está en mi contra; y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

El regreso del espíritu maligno

(Mt 12:43-45)

²⁴ »Cuando un espíritu maligno sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. Entonces el espíritu dice: «Voy a volver a la casa de donde salí». ²⁵ Al llegar se da cuenta de que está limpia y ordenada. ²⁶ Entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él y se van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes».

Afortunados los que obedecen

²⁷ Mientras decía esto, una mujer de la multitud le gritó:

— ¡Qué afortunada fue la mujer que te dio a luz y te alimentó!

²⁸ Pero Jesús dijo:

— Más bien, qué afortunados son los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen.

Danos pruebas

(Mt 12:38-42; Mr 8:12)

²⁹ Al reunirse la multitud, Jesús dijo: «La generación actual es mala. Busca una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la que se le dio a Jonás³⁸, ³⁰ quien fue una señal para los de Nínive. De la misma manera, el Hijo del hombre será una señal para la gente de estos tiempos. ³¹ En el día del juicio, la reina del Sur³⁹ se levantará y condenará a los hombres de esta generación, pues ella vino desde muy lejos para aprender de la sabiduría de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Salomón! ³² En el día del juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos cambiaron su vida cuando oyeron el mensaje de Jonás. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Jonás!

³⁸**11:29 Jonás** Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en la tumba.

³⁹**11:31 la reina del Sur** Leer 1 R 10:1-3.

Sean la luz del mundo

(Mt 5:15; 6:22-23)

³³ »Nadie enciende una lámpara para esconderla o para ponerla debajo de un cesto. Por el contrario, la pone sobre el candelero para que los que entren tengan luz. ³⁴ La lámpara del cuerpo son los ojos. Si miras a otros con ganas de ayudarles, todo el cuerpo está lleno de luz. Pero si con los ojos los miras con envidia, todo el cuerpo está en la oscuridad. ³⁵ Por lo tanto, cuídate de que la luz que está en ti no sea oscuridad. ³⁶ Si tu cuerpo está lleno de luz y no hay oscuridad en él, será iluminado completamente. Será como una lámpara que te alumbrará con su luz».

Jesús critica a los líderes religiosos

(Mt 23:1-36; Mr 12:38-40; Lc 20:45-47)

³⁷ Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo le pidió que comieran juntos. Así que Jesús entró y tomó lugar a la mesa, ³⁸ pero no se lavó las manos⁴⁰ antes de comer y eso sorprendió al fariseo. ³⁹ Entonces el Señor Jesús le dijo:

—Su idea de limpieza, fariseos, es como limpiar vasos o platos sólo por fuera. Por dentro, siguen llenos de deseos de robar y dañar a los demás. ⁴⁰ ¡Insensatos! ¿No hizo Dios tanto lo de adentro como lo de afuera? ⁴¹ Mejor pongan atención a lo de adentro. Ayuden a los pobres y entonces todo quedará limpio en ustedes.

⁴² »¡Pobres de ustedes, fariseos! Ustedes dan a Dios la décima parte de todo lo que tienen, aun de la menta, de la ruda y de todas las demás plantas de su jardín, pero no tratan a la gente con justicia y no aman a Dios. Más bien hagan eso, sin olvidarse de hacer lo otro.

⁴³ »Pobres de ustedes fariseos, porque les gusta tener los lugares de honor en las sinagogas y que se les salude con respeto en las plazas.

⁴⁴ »Pobres de ustedes, porque son como tumbas sin lápida que contaminan a la gente que sin darse cuenta camina sobre ellas.

⁴⁵ Uno de los expertos de la ley le respondió:

—Maestro, al decir esto nos insultas también a nosotros.

⁴⁶ Pero Jesús dijo:

—Pobres de ustedes también, expertos de la ley, porque cargan a la gente con reglas más difíciles de lo que ellos pueden cumplir. ¡Y ustedes ni siquiera mueven un dedo para mitigar la carga!

⁴⁷ »Pobres de ustedes, porque edifican los sepulcros de los profetas, pero fueron sus antepasados quienes los mataron. ⁴⁸ Así demuestran que ustedes están de acuerdo con lo que sus antepasados hicieron, porque ellos los mataron y ustedes construyen sus tumbas. ⁴⁹ Por esta razón, Dios en su sabiduría dijo: “Les enviaré profetas y apóstoles y a algunos los matarán y a otros los perseguirán”. ⁵⁰ Entonces ustedes, los de esta generación, pagarán por la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde el principio del mundo, ⁵¹ desde el asesinato de Abel hasta el asesinato de Zacarías.⁴¹ Zacarías fue asesinado entre el altar y el templo. Sí, yo les digo, ustedes los de estos tiempos pagarán por ello.

⁴⁰**11:38 lavó las manos** Lavarse las manos era una costumbre religiosa judía que los fariseos consideraban muy importante.

⁴¹**11:51 Abel, Zacarías** El primero y el último hombre en ser asesinados según el Antiguo Testamento hebreo.

⁵² »Pobres de ustedes expertos de la ley, porque se apropiaron de la llave del conocimiento acerca de Dios. Ustedes mismos no entraron ni tampoco dejaron entrar a los que estaban tratando de hacerlo.

⁵³ Cuando Jesús salía, los maestros de la ley y los fariseos empezaron a importunarlo y a hacerle preguntas sobre muchos temas. ⁵⁴ Trataban de atrapar a Jesús diciendo algo malo.

No sean como los fariseos

12 ¹ Entonces se reunieron miles de personas, tantas que se atropellaban unas a otras. Antes de hablarle a la gente, Jesús les habló primero a sus seguidores: «Cuidense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. ² Porque no hay nada encubierto que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a darse a conocer. ³ Es así como todo lo que digan en la oscuridad, saldrá a la luz. Todo lo que digan a alguien al oído en las habitaciones, se contará a toda la gente desde las azoteas.

Sólo témanle a Dios

(Mt 10:28-31)

⁴ »Les digo, amigos míos, que no les tengan miedo a los que matan el cuerpo y después de eso no pueden hacer nada más. ⁵ Déjeme poner en claro a quién deben temer: témanle a Dios, quien después de matar el cuerpo, tiene el poder de mandarlo al infierno. Sí, yo les digo, témanle a él.

⁶ »Cinco pajaritos valen sólo dos moneditas, pero no importa, porque Dios no se olvida de ninguno de ellos. ⁷ Dios hasta les tiene contados a ustedes cada uno de sus cabellos; así que no tengan miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

No se avergüencen de Jesús

(Mt 10:32-33; 12:32; 10:19-20)

⁸ »Yo les digo, si ante la gente alguien está dispuesto a decir que cree en mí, entonces el Hijo del hombre se declarará a favor de él ante los ángeles de Dios. ⁹ Pero el que me niegue ante los demás, será negado también ante los ángeles de Dios.

¹⁰ »Dios perdonará incluso a quien reniegue del Hijo del hombre, pero no perdonará a quien reniegue del Espíritu Santo.

¹¹ »Cuando los lleven ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender y qué van a decir. ¹² El Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deben decir».

Jesús habla en contra de la avaricia

¹³ Entonces alguien de la multitud le dijo a Jesús:

—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

¹⁴ Pero Jesús le dijo:

—Hombre, ¿quién me nombró juez de ustedes o árbitro de sus pleitos?

¹⁵ Luego Jesús les dijo:

—Aléjense de toda avaricia porque la vida no depende del tener muchas cosas.

¹⁶ Entonces les contó una historia: «Un hombre rico tenía un terreno que produjo una cosecha muy buena. ¹⁷ Él pensó: “¿Qué hago ahora que no tengo donde guardar la cosecha?” ¹⁸ Entonces se dijo: “Esto es lo que voy a hacer: tumbaré todos mis graneros y los haré más grandes. Así podré guardar allí toda mi cosecha y todo lo demás.

¹⁹ Me diré a mí mismo: Tienes bastante acumulado para muchos años. Entonces tómallo con calma, come, bebe y diviértete”. ²⁰ Pero Dios le dijo: “Tonto, esta noche morirás, y entonces ¿quién se quedará con todo lo que guardaste?”

²¹ »Esto es lo que pasa con el que consigue mucho para sí mismo, pero no es rico ante los ojos de Dios».

Busquen primero el reino de Dios

(Mt 6:25-34, 19-21)

²² Después les dijo a sus seguidores: «Por eso les digo que no se preocupen por lo que van a comer ni por la ropa que se van a poner. ²³ La vida es más que la comida y el cuerpo más que la ropa. ²⁴ Fíjense en los cuervos, que no siembran ni cosechan. Tampoco tienen bodegas ni graneros, y aun así, Dios los alimenta. ¡Ustedes valen mucho más que las aves! ²⁵ ¿Quién de ustedes con preocuparse va a añadir una hora a su vida? ²⁶ Si no pueden hacer ni siquiera eso, ¿qué caso tiene preocuparse por lo demás?

²⁷ »Fíjense cómo crecen los lirios. Ellos no trabajan ni hilan para hacer su vestido. Pero les aseguro que ni siquiera el rey Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ²⁸ Así que, si Dios viste así a todo lo que crece en el campo, que hoy tiene vida pero que mañana será quemado en un horno, con mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean gente de poca fe! ²⁹ No estén pendientes de lo que van a comer o a beber, ni se preocupen por eso. ³⁰ La gente que no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero su Padre sabe que ustedes necesitan todo esto. ³¹ En vez de eso, busquen el reino de Dios, y se les dará todo lo que necesitan.

No confíen en las riquezas

³² »No tengan miedo, pequeño rebaño, porque su Padre quiere entregarles el reino. ³³ Vendan lo que tienen y den el dinero a los pobres. Consigan bolsas que no se desgasten; tesoro en el cielo que no se acabe, donde ningún ladrón puede alcanzarlo ni la polilla puede destruirlo, ³⁴ porque donde esté su tesoro, allí estará su corazón.

Estén siempre listos

(Mt 24:42-44)

³⁵ »¡Estén listos! Vístanse y tengan las lámparas encendidas. ³⁶ Sean como los siervos que están esperando que su patrón regrese de una fiesta de bodas. El patrón viene, llama a la puerta y ellos abren de inmediato. ³⁷ Qué bien les irá a esos siervos a quienes el patrón encuentra despiertos y listos cuando él regresa a casa. Les digo la verdad: el patrón pedirá a los siervos que ocupen su lugar en la mesa, se dispondrá y él mismo les servirá. ³⁸ Tal vez los siervos tengan que esperar hasta la media noche o más tarde, pero les va a ir bien cuando llegue el patrón y los encuentre esperándolo. ³⁹ Recuerden esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, entonces no lo dejaría entrar a su casa. ⁴⁰ Así que ustedes también estén listos, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada».

Los siervos reciben lo que merecen

(Mt 24:45-51)

⁴¹ Entonces Pedro dijo:

—¿Nos cuentas esta historia a nosotros o a toda la gente?

⁴² El Señor dijo:

—¿Quién es el administrador responsable y digno de confianza? Ese será a quien el señor de la casa encargará de alimentar a su debido tiempo a los demás siervos. ⁴³ ¡Qué afortunado aquel siervo que cuando su señor regresa, lo encuentra cumpliendo su deber! ⁴⁴ Les digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. ⁴⁵ Por otra parte, supongan que ese siervo se dice a sí mismo: “Mi señor se va a demorar”. Comienza a pegarles a los demás siervos, incluso a las mujeres, come, bebe y se emborracha. ⁴⁶ Su señor volverá el día en que menos se lo espere y a la hora en que menos se lo imagine. Lo cortará en pedazos, como ocurre con los esclavos que son infieles.

⁴⁷ »El siervo que sabe lo que quiere su patrón y no se prepara ni hace lo que él quiere, será castigado con muchos golpes. ⁴⁸ Pero el siervo que no sabe lo que el patrón quiere y hace algo que merece ser castigado, recibirá menos golpes. Se espera más del que se le ha dado más. El que tiene más privilegios, tendrá más responsabilidad.

Jesús provocará desacuerdos

(Mt 10:34-36)

⁴⁹ »Vine a traer fuego a la tierra y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! ⁵⁰ Pero antes tengo que enfrentar un bautismo diferente,⁴² ¡y cómo me angustio hasta que se realice! ⁵¹ ¿Ustedes piensan que vine a traer la paz a la tierra? Les digo que no, sino que vine a causar división. ⁵² De ahora en adelante, una familia de cinco será dividida contra sí misma. Estarán tres contra dos y dos contra tres.

⁵³ Se dividirán, el papá estará en contra de su hijo
y el hijo estará en contra de su papá;
la mamá estará en contra de su hija
y la hija estará en contra de su mamá;
la suegra estará en contra de su nuera
y la nuera estará en contra de su suegra.⁴³

Entiendan los tiempos

(Mt 16:2-3)

⁵⁴ Entonces Jesús le dijo a la multitud:

—Cuando ustedes ven una nube que viene del occidente, dicen: “Lloverá”, y pronto empieza a llover. ⁵⁵ Cuando sopla el viento del sur, ustedes dicen: “Hará mucho calor”, y pronto empieza a hacer calor. ⁵⁶ ¡Hipócritas! Son buenos para interpretar el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar lo que está pasando en estos tiempos?

Sé sabio y evita ser juzgado

(Mt 5:25-26)

⁵⁷ »¿Por qué no pueden decidir ustedes mismos lo que está bien? ⁵⁸ Cuando tu adversario te demande, intenta arreglar el problema por todos los medios antes de llegar al juzgado. Porque si no arreglas antes, esa persona te arrastrará al juez, y el juez te entregará al guardia y el guardia te echará a la cárcel. ⁵⁹ Te digo: no saldrás de la cárcel hasta que pagues hasta el último centavo.

⁴²**12:50 un bautismo diferente** Aquí el bautismo significa ser bautizado o «sepultado» en tribulaciones.

⁴³**12:53** Ver Mal 7:6.

Cambien su vida

13 ¹ En aquel tiempo vinieron algunos a contarle a Jesús lo que les había pasado a unos de Galilea. Pilato los había matado mientras estaban adorando a Dios, y había mezclado su sangre con la de los animales que estaban sacrificando. ² Jesús les respondió: «¿Ustedes piensan que lo que les pasó a ellos fue porque eran más pecadores que la demás gente de Galilea? ³ ¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos. ⁴ O miren lo que les pasó a los 18 que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima. ¿Piensan que eso les pasó porque eran más culpables que el resto de la gente que vivía en Jerusalén? ⁵ ¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos».

La higuera que no servía para nada

⁶ Entonces les contó esta historia: «Un hombre tenía una higuera en su viñedo y un día fue a ver si tenía higos, pero no encontró nada. ⁷ Entonces le dijo al encargado del viñedo: “He venido tres años seguidos a ver si esta higuera tiene higos, pero nunca los he encontrado. Por eso, córtala. ¿Para qué desperdiciar ese pedazo de tierra?” ⁸ El encargado le respondió: “Patrón, déjela aquí por un año más. Déjeme cultivarla y ponerle abono. ⁹ Entonces si el próximo año tiene frutos, la dejamos allí, pero si no tiene frutos, la puede mandar cortar”».

Jesús sana en el día de descanso

¹⁰ El día de descanso, Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas. ¹¹ Allí había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad que la había tenido lisiada ya por 18 años. Andaba encorvada y no se podía enderezar nada. ¹² Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³ Entonces puso las manos sobre ella, y de inmediato ella se enderezó y empezó a alabar a Dios.

¹⁴ El dirigente de la sinagoga se disgustó mucho porque Jesús la había sanado en el día de descanso. Por eso el dirigente le dijo a la gente:

—Hay seis días para trabajar, así que vengan a ser sanados en esos días, no en el día de descanso.

¹⁵ El Señor le respondió:

—¡Hipócritas! ¿Acaso no desatan todos ustedes a su buey o a su burro en día de descanso para llevarlo a tomar agua? ¹⁶ Esta mujer también es descendiente de Abraham,⁴⁴ y por 18 años Satanás la ha atado a esta condición. ¿No se le debía desatar de esta atadura en día de descanso?

¹⁷ Cuando dijo esto, todos los que estaban en su contra se avergonzaron, pero los demás se alegraron mucho por las cosas maravillosas que hacía.

⁴⁴13:16 *descendiente de Abraham* Textualmente *hija de Abraham*.

Historia de la semilla de mostaza

(Mt 13:31-33; Mr 4:30-32)

¹⁸ Jesús dijo: «¿Cómo es el reino de Dios? ¿Con qué lo puedo comparar? ¹⁹ Es como una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo. La semilla creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves construyeron nidos en sus ramas».

²⁰ Dijo otra vez: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? ²¹ Es como la levadura que una mujer mezcla con mucha harina. Al final, toda la masa queda fermentada».

La puerta angosta

(Mt 7:13-14, 21-23)

²² Jesús iba por los pueblos y aldeas enseñando mientras se dirigía a Jerusalén.

²³ Alguien le dijo:

—¿Señor, son pocos los que se salvarán?

Él respondió:

²⁴ —Esfuércense por entrar por la puerta angosta, pues les aseguro que mucha gente tratará de entrar pero no podrá. ²⁵ Supongan que el dueño de una casa ya ha cerrado la puerta, y ustedes se quedan afuera llamando, y entonces dicen: “Señor, ¡ábrenos la puerta!” pero él les responde: “No sé de dónde son ustedes”. ²⁶ Entonces ustedes dicen: “Nosotros comimos y bebimos contigo y tú enseñaste en nuestras calles”. ²⁷ Él les dice, “No sé de dónde son ustedes. Apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal”.

²⁸ »Habrà llanto y crujir de dientes cuando vean a Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero ustedes sean echados fuera. ²⁹ Vendrà gente del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán su lugar en la mesa en el reino de Dios. ³⁰ Tengan en cuenta que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.

Jesús habla de morir en Jerusalén

(Mt 23:37-39)

³¹ En ese momento, algunos fariseos se acercaron a Jesús, y le dijeron:

—Huye de aquí a otro lugar, porque Herodes te quiere matar.

³² Él les dijo:

—Vayan y díganle a ese zorro⁴⁵: “Expulsaré a los demonios de la gente, la sanaré hoy y mañana, y al tercer día terminaré mi trabajo”. ³³ Después de eso, tendré que irme, porque no está bien para un profeta que lo maten fuera de Jerusalén.

³⁴ »¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros que Dios le envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, pero ustedes no quisieron! ³⁵ Ahora su templo quedará abandonado por Dios. Les digo que no me verán más, sino hasta que llegue el tiempo en que digan ustedes: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”⁴⁶

⁴⁵**13:32 zorro** Significa que Herodes es tan astuto y asesino como un zorro.

⁴⁶**13:35** Cita de Sal 118:26.

¿Está bien sanar en el día de descanso?

14¹ Un día de descanso, Jesús fue a comer a la casa de uno de los líderes fariseos. La gente que estaba allí estaba pendiente de lo que Jesús haría. ² En ese momento se le acercó un hombre que tenía una enfermedad que hinchaba el cuerpo. ³ Jesús les preguntó a los expertos de la ley y a los fariseos:

—¿Está permitido sanar en el día de descanso o no?

⁴ Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó al enfermo, lo sanó y le dijo que podía irse. ⁵ Jesús les dijo a los fariseos y a los expertos de la ley:

—¿No es verdad que si su hijo o su buey se cae a un pozo ustedes lo sacarían de inmediato, incluso en el día de descanso?

⁶ No pudieron responderle nada.

No te las des de importante

⁷ Jesús vio cómo los invitados ocupaban los lugares de honor en la mesa. Entonces les dio una enseñanza⁴⁷: ⁸ «Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el lugar de honor, porque alguien más importante que tú también pudo haber sido invitado. ⁹ El que te invitó vendrá y te dirá: “Dale tu lugar a este hombre”. Entonces tendrás que sentarte en un lugar aun menos importante que el primero, y te sentirás avergonzado. ¹⁰ Al contrario, cuando seas invitado, ve y siéntate en el lugar menos importante, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, siéntate aquí, este lugar es mejor”. Qué honor tendrás frente a todos los que estén presentes. ¹¹ Porque el que se cree muy importante será humillado, y el que se humilla será engrandecido».

Serás recompensado

¹² Entonces Jesús le dijo al fariseo que lo había invitado:

—Cuando ofrezcas una comida o una cena, no invites sólo a tus amigos, tus hermanos, tus familiares o a tus vecinos ricos. En otra ocasión ellos te devolverán la invitación, y esa será tu recompensa. ¹³ En lugar de eso, cuando hagas una fiesta, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. ¹⁴ Serás afortunado de que ellos no tengan cómo pagarte, porque recibirás tu recompensa en la resurrección de los justos.

Historia de la gran cena

(Mt 22:1-10)

¹⁵ Cuando uno de los que estaba comiendo con él escuchó esto, dijo:

—Afortunado el que participe en la cena en el reino de Dios.

¹⁶ Entonces Jesús le dijo:

—Un hombre estaba preparando una gran cena e invitó a mucha gente.

¹⁷ Cuando llegó la hora de la cena, mandó a un siervo a decirles a los invitados: “¡Vengan, que todo está listo!” ¹⁸ Pero uno tras otro, todos empezaron a inventar excusas. El primero dijo: “Compré unas tierras y ahora debo ir a revisarlas. Por favor discúlpame”. ¹⁹ Otro dijo: “Compré cinco yuntas de bueyes y ahora debo ir a probarlos. Por favor discúlpame”.

²⁰ Otro dijo también: “Me acabo de casar y no puedo ir”. ²¹ Cuando el siervo regresó, le contó a su patrón lo que le habían dicho. El patrón se enojó mucho y le dijo: “¡Ve rápido a las calles y a los callejones de la ciudad y trae a la cena a los pobres, a los lisiados, a

⁴⁷ **14:7 enseñanza** Textualmente *parábola*. Ver **Historia** en el vocabulario.

los ciegos y a los cojos!”²² Después el siervo le dijo: “Patrón, he hecho lo que me has ordenado y todavía hay espacio para más gente”.²³ Entonces le dijo al siervo: “Ve a los caminos y veredas, y haz venir a toda la gente para que se llene mi casa.”²⁴ Porque les digo que ninguno de los que habían sido invitados probará mi cena”.

El costo de seguir a Jesús

(Mt 10:37-38)

²⁵ Jesús estaba caminando con mucha gente, y les dijo: ²⁶ «Si alguien viene a mí pero pone en primer lugar a su papá, a su mamá, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, no puede ser mi seguidor. El que me siga tiene que entregar hasta su propia vida. ²⁷ Si alguien no carga la cruz que se le entrega al seguirme, entonces no puede ser mi seguidor.

²⁸ »Cuando alguien va a construir una torre, se sienta primero a hacer un plan, ¿verdad? Tiene que ver si tiene el dinero para hacer el trabajo. ²⁹ Si no hace primero un plan, empezará a construir el edificio pero no lo podrá terminar y todos se burlarán de él. ³⁰ Dirán: “Ese hombre empezó a construir el edificio, pero no fue capaz de terminarlo”.

³¹ »O si un rey va a hacer la guerra contra otro, primero se sienta a hacer planes, ¿verdad? Si sólo tiene 10 000 soldados hará planes para ver si puede derrotar al otro que tiene 20 000 soldados. ³² Si no le es posible derrotar al enemigo, aprovechará que todavía está lejos y le mandará mensajeros para hacer la paz.

³³ »Es lo mismo con cada uno de ustedes: si no dejan todo lo que tienen, no pueden ser mis seguidores.

No pierdan la esencia

(Mt 5:13; Mr 9:50)

³⁴ »La sal es buena, pero si pierde su sabor, ¿con qué se le salará de nuevo? ³⁵ Ya no sirve para nada, ni para la tierra ni para abono. Hay que tirarla. ¡Oigan bien lo que les digo!»

Alegría en el cielo

(Mt 18:12-14)

15¹ Muchos cobradores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. ² Los fariseos y los expertos de la ley empezaron a quejarse: «Este hombre⁴⁸ recibe bien a los pecadores, y hasta come con ellos».

³ Entonces Jesús les contó esta historia: ⁴ «Supongamos que uno de ustedes tiene 100 ovejas y pierde una de ellas, ¿acaso no dejará solas a las otras 99 en el desierto para ir a buscar a la que se le ha perdido hasta encontrarla? ⁵ Cuando la encuentra, con gozo la pone sobre sus hombros, ⁶ y al llegar a casa, llama a todos sus amigos y vecinos diciéndoles: “¡Alégrese conmigo porque encontré la oveja que se me había perdido!”

⁷ Les digo que de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un pecador que cambia su vida que por 99 personas buenas que no necesitan hacerlo.

⁸ »Supongan que una mujer tiene diez monedas⁴⁹ y pierde una de ellas. ¿Qué hace entonces? Toma una lámpara, limpia toda la casa y busca por todas partes hasta encontrarla. ⁹ Cuando la encuentra, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: “¡Alégrese

⁴⁸**15:2 Este hombre** Es decir, Jesús. Sus enemigos evitaban decir su nombre.

⁴⁹**15:8 monedas** Textualmente *dracmas*.

conmigo porque encontré la moneda que se me había perdido!”¹⁰ Les digo que así también se alegran los ángeles de Dios cuando un pecador cambia su vida».

El hijo que se fue de la casa

¹¹ Entonces Jesús dijo: «Había un hombre que tenía dos hijos. ¹² El menor le dijo: “Padre, quiero que me des ahora la parte de tus posesiones que sería mi herencia”. Entonces dividió entre sus dos hijos todo lo que tenía. ¹³ No mucho tiempo después, el hijo menor recogió todo lo suyo y se fue a un país lejano. Estando en ese país, el hijo menor malgastó todo su dinero llevando una vida descontrolada. ¹⁴ Cuando ya había gastado todo, hubo una escasez de comida en ese país, y él empezó a pasar necesidad. ¹⁵ Buscó trabajo con un hombre de ese país, quien lo mandó a trabajar en el campo alimentando a los cerdos. ¹⁶ El hijo tenía tanta hambre que hasta quería comer lo que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷ Finalmente cayó en cuenta de que había sido muy tonto y se dijo: “¡Todos los trabajadores de mi padre tienen suficiente comida, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! ¹⁸ Iré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. ¹⁹ Ya no merezco llamarme tu hijo; déjame ser como uno de tus trabajadores”. ²⁰ Entonces el hijo regresó a la casa de su padre.

»Mientras el hijo todavía estaba muy lejos de casa, su padre lo vio y tuvo compasión de él. Salió corriendo a su encuentro y le dio la bienvenida con besos y abrazos. ²¹ El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra Dios y contra ti. No merezco llamarme tu hijo”. ²² Pero el padre les dijo a sus siervos: “¡Apresúrense! Vístanlo con la mejor ropa. También pónganle un anillo y sandalias. ²³ Maten el mejor ternero y prepárenlo. ¡Celebremos y comamos! ²⁴ Mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado”. Y empezaron la fiesta.

²⁵ »El hermano mayor estaba en el campo y al acercarse a la casa, escuchó la música del baile. ²⁶ Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó: “¿Qué es todo esto?” ²⁷ El siervo le dijo: “Tu hermano ha vuelto y tu padre mandó preparar el mejor ternero porque lo recuperó sano y salvo”. ²⁸ El hijo mayor se enojó mucho y no quiso entrar. Entonces el padre salió a pedirle que entrara. ²⁹ Pero él le respondió a su padre: “Yo he trabajado para ti todos estos años, no he dejado de obedecerte, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar con mis amigos. ³⁰ En cambio, cuando llega ese hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el mejor ternero”.

³¹ »El padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo. ³² Pero tenemos que celebrar y estar felices, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir, estaba perdido y ha sido encontrado”».

Historia del administrador astuto

16 ¹ Jesús les dijo a sus seguidores: «Había un hombre rico que tenía un administrador que había sido acusado de malgastar lo que el rico tenía. ² Entonces el hombre rico lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame un informe de lo que has hecho con mi dinero. No puedes seguir siendo mi administrador”. ³ Entonces el administrador se dijo a sí mismo: “¿Qué voy a hacer ahora? Porque mi patrón no me va a dejar seguir siendo su administrador. Ya no puedo hacer trabajos pesados y me da vergüenza pedir limosna. ⁴ Ya sé lo que voy a hacer para que cuando me quiten el trabajo de administrador, la gente me reciba en su casa”.

⁵ »Entonces llamó a cada uno de los que le debían dinero a su patrón, y le dijo al primero: «¿Cuánto le debes a mi patrón?» ⁶ Él le respondió: “100 barriles⁵⁰ de aceite”. Entonces el administrador le dijo: “Toma la cuenta, apúrate, siéntate y escribe una cantidad menor. Escribe 50”. ⁷ Entonces fue y le dijo al segundo: “Y tú, ¿cuánto le debes a mi patrón?” Él respondió: “100 bultos⁵¹ de trigo”. El administrador le dijo: “Toma tu cuenta, puedes hacerla por menos. Escribe 80”.

⁸ »Más tarde, el patrón elogió al administrador deshonesto porque lo que había hecho era muy astuto. Sí, cuando se trata de negocios con sus semejantes, la gente mundana es más astuta que la gente espiritual. ⁹ Les digo que usen las riquezas deshonestas de una manera que les ayude a ganar la amistad de Dios, para que cuando las riquezas se acaben, sean bienvenidos en la casa eterna.

¹⁰ »Si alguien es de fiar en lo poco, será de fiar en lo mucho; si es deshonesto en lo poco, será deshonesto en lo mucho. ¹¹ Si no se les pueden confiar las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las riquezas verdaderas? ¹² Si no se les puede confiar lo ajeno, ¿quién les dará lo que es de ustedes? ¹³ Ningún siervo puede servir a dos patrones al mismo tiempo. Odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas⁵² al mismo tiempo».

La ley de Dios no se puede cambiar

(Mt 11:12-13)

¹⁴ Los fariseos, que eran amantes del dinero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús. ¹⁵ Jesús les dijo: «Ustedes ante la gente aparentan ser justos, pero Dios conoce las intenciones de su corazón. Lo que la gente tiene en alta estima es despreciable para Dios.

¹⁶ »Dios siempre quiso que la gente viviera de acuerdo con la ley y los profetas. Entonces vino Juan.⁵³ Desde que él vino anunciando la buena noticia del reino de Dios están todos esforzándose por entrar en él. ¹⁷ Sin embargo es más fácil que el cielo y la tierra se acaben que cambiar una sola tilde de la ley.

Divorcio y matrimonio

¹⁸ »Todo aquel que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio. Todo aquel que se casa con una mujer divorciada, comete también adulterio.

El hombre rico y Lázaro

¹⁹ »Había un hombre tan rico que todos los días se divertía a sus anchas, vestía las ropas más finas y comía de la mejor comida. ²⁰ Había también un hombre muy pobre llamado Lázaro, quien tenía el cuerpo cubierto de llagas y con frecuencia se sentaba a la puerta de la casa del hombre rico. ²¹ Quería tan sólo calmar su hambre comiendo las sobras que caían de la mesa del hombre rico. Los perros venían y lamían sus llagas.

²² »Tiempo después, Lázaro murió y los ángeles del cielo vinieron y lo pusieron al lado de Abraham. El hombre rico también murió y fue enterrado. ²³ El rico fue enviado

⁵⁰16:6 **100 barriles** Textualmente *cien batos*. El *bato* era una medida de líquidos. Ver tabla de pesas y medidas.

⁵¹16:7 **100 bultos** Textualmente *100 coros*. El *coro* era una medida de granos. Ver tabla de pesas y medidas.

⁵²16:13 **riquezas** Textualmente *mamoná*, palabra aramea que significa «Riqueza». Aquí se personifica como si fuera un dios.

⁵³16:16 **Dios siempre [...] vino Juan** Textualmente *La ley y los profetas eran hasta Juan*.

al lugar donde están los muertos⁵⁴ y sufría mucho. Miró hacia arriba y vio muy lejos a Abraham y a Lázaro sentado a su lado. ²⁴ El hombre rico gritó: “¡Padre Abraham, ten compasión de mí. Manda a Lázaro para que moje la punta de su dedo con agua y refresque mi lengua. Estoy sufriendo en este fuego!” ²⁵ Pero Abraham le dijo: “Hijo mío, recuerda que mientras estabas vivo, la pasaste muy bien, pero Lázaro sufrió mucho. Ahora él recibe consuelo aquí mientras tú estás sufriendo. ²⁶ Además, entre nosotros hay un abismo muy grande, para que nadie pueda pasar de aquí para allá, ni de allá para acá”.

²⁷ »Entonces el hombre rico dijo: “Padre, te ruego que mandes a Lázaro a casa de mi papá. ²⁸ Dile que les advierta a mis cinco hermanos y así ellos no tengan que venir también a este lugar de sufrimiento”. ²⁹ Pero Abraham dijo: “Ellos tienen los escritos de Moisés y de los profetas. Que les presten atención y los obedezcan”. ³⁰ El hombre rico dijo: “No, padre Abraham, pero si alguien va desde donde están los muertos y les avisa, ellos cambiarán su manera de pensar y de vivir”. ³¹ Abraham le dijo: “Si ellos no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco escucharán a alguien que regrese de entre los muertos”».

Los tropiezos y el perdón

(Mt 18:6-7, 21-22; Mr 9:42)

17 ¹ Jesús les dijo a sus seguidores: «No se pueden evitar las causas del pecado, pero ¡pobre de aquel que las ocasione! ² Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino colgada al cuello, antes que hacer pecar a uno de estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. ³ ¡Tengan cuidado!

»Si tu hermano peca, repréndelo; y si está dispuesto a cambiar, perdónalo. ⁴ Si tu hermano te hace algo malo siete veces en un día y viene siete veces y te dice: “Lo lamento, perdóname”, perdónalo».

¿Cuánta fe tienes?

⁵ Entonces los apóstoles le dijeron al Señor:

—¡Danos más fe!

⁶ El Señor les dijo:

—Si ustedes tienen fe del tamaño de un grano de mostaza, podrán decirle a este árbol: “Levántate de ahí y plántate en el mar” y el árbol les obedecerá.

Sean buenos siervos

⁷ »Supongan que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando o cuidando ovejas. Cuando regrese del campo, ¿acaso le dicen: “Ven y ocupa un lugar en la mesa”? ⁸ En vez de eso, ¿no le dicen: “Prepárame la cena y alístate para servirme. Después de que yo termine de comer, tú podrás comer y beber”? ⁹ A los siervos no hay que agradecerles por cumplir con lo que su patrón les ha mandado hacer. ¹⁰ Ustedes son como esos siervos. Cuando ustedes hagan todo lo que se les ha ordenado, deben decir: “No somos más que siervos sin mérito alguno, sólo hemos cumplido con nuestro deber”».

Jesús sana a un extranjero

¹¹ Camino a Jerusalén, Jesús pasó por las regiones de Samaria y Galilea. ¹² Al entrar a cierto pueblo, diez leprosos salieron a encontrarlo. Se quedaron parados a lo lejos, ¹³ y le dijeron en voz alta:

⁵⁴ 16:23 *lugar [...] los muertos* Textualmente *el Hades*. Ver **Hades** en el vocabulario.

— ¡Jesús, Maestro, por Dios, ayúdanos!

¹⁴ Al verlos, Jesús les dijo:

— Vayan y preséntense ante los sacerdotes.⁵⁵

Mientras iban a los sacerdotes, fueron sanados. ¹⁵ Cuando uno de ellos vio que había sanado, regresó a donde estaba Jesús, dando gritos de alabanza a Dios. ¹⁶ Se postró rostro en tierra ante Jesús y le dio las gracias. Este hombre era un samaritano. ¹⁷ Jesús respondió:

— Diez hombres fueron sanados, ¿dónde están los otros nueve? ¹⁸ ¿Ninguno regresó a darle gracias a Dios sino este extranjero?

¹⁹ Entonces Jesús le dijo:

— Levántate y vete, porque tu fe te ha sanado.

El reino de Dios está en ustedes

(Mt 24:23-28, 37-41)

²⁰ Unos fariseos le preguntaron a Jesús:

— ¿Cuándo vendrá el reino de Dios?

Jesús les dijo:

— El reino de Dios no va a venir en forma visible. ²¹ La gente no dirá: “Está aquí” o “Está allí”. En realidad, Dios ya reina entre ustedes.

²² Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

— Vienen días en que ustedes querrán verme aparecer aunque sea un día en mi gloria como Hijo del hombre, pero no lo haré. ²³ La gente les dirá: “Miren, allí está” o “Miren, aquí está”, pero no vayan allá ni los sigan. ²⁴ Ustedes sabrán cuándo volverá de nuevo el Hijo del hombre. Su venida será como un relámpago que ilumina todo el cielo de un extremo al otro. ²⁵ Sin embargo, primero él tiene que sufrir mucho y ser rechazado por esta generación.

²⁶ »Tal como pasó en los días de Noé, así pasará en los días del Hijo del hombre: ²⁷ la gente comía, bebía, se casaba y daba a sus hijos en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca. Entonces llegó el diluvio y los mató a todos.

²⁸ »Será tal como pasó en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban y construían. ²⁹ Pero el día en que Lot salió y se fue de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los mató a todos. ³⁰ Pasará lo mismo el día en que el Hijo del hombre sea revelado.

³¹ »Ese día, si alguien está en el techo de su casa y todo lo que tiene está abajo en la casa, que no baje a buscarlo. Igualmente, si alguien está en el campo, que no regrese.

³² »Recuerden lo que le pasó a la esposa de Lot.⁵⁶ ³³ El que busque salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida, la salvará. ³⁴ Yo les digo, esa noche habrá dos personas durmiendo en una cama; una será llevada y la otra será dejada. ³⁵ Dos mujeres estarán durmiendo juntas; una será llevada y la otra será dejada. ^{36 57}

³⁷ Los seguidores le preguntaron a Jesús:

— Señor, ¿dónde pasará todo esto?

Él les respondió:

— Donde esté el cadáver, allí se juntarán también los buitres.

⁵⁵17:14 *preséntense ante los sacerdote* La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Lv 14:2.

⁵⁶17:32 *la esposa de Lot* Leer Gn 19:15-17, 26.

⁵⁷17:36 Unos cuantos manuscritos añaden este versículo: *Dos hombres estarán en el campo; uno será llevado y el otro será dejado.*

Dios le responderá a su gente

18¹ Entonces Jesús les contó una historia para enseñarles que siempre deben orar y nunca perder la esperanza. ² Les dijo: «En un pueblo había un juez que no tenía temor de Dios y tampoco le importaba lo que pensarán los demás. ³ En ese pueblo había también una viuda. Ella le insistía al juez y le decía: “Hay un hombre que me está haciendo daño. ¡Pido justicia!” ⁴ Por un tiempo, el juez no quiso ayudarla, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque no temo a Dios y tampoco me importa lo que piensen los demás, ⁵ ayudaré a esta viuda. Si no lo hago, me seguirá molestando y me hará la vida insoportable”».

⁶ Entonces el Señor dijo: «Fíjense en lo que dijo el juez injusto. ⁷ ¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a él de día y de noche? ¿Se demorará en responderles? ⁸ Les aseguro que Dios hará justicia rápidamente para defenderlos. Pero cuando el Hijo del hombre venga a la tierra, ¿encontrará aquí gente que crea en él?»

Dios acepta a los humildes

⁹ Había unos que creían que siempre hacían el bien. Estaban tan seguros de sí mismos que menospreciaban a los demás. Jesús contó esta historia para ellos: ¹⁰ «Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era un fariseo y el otro era un cobrador de impuestos. ¹¹ El fariseo, puesto de pie, se puso a orar consigo mismo así: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás. No soy como los ladrones, los injustos, los que cometen el pecado de adulterio, ni tampoco como este cobrador de impuestos. ¹² Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que adquiero”.

¹³ »En cambio, el cobrador de impuestos estaba de pie a cierta distancia. Cuando oró ni siquiera levantó la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho para mostrar que estaba arrepentido, y decía: “¡Dios, ten compasión de mí porque soy un pecador!” ¹⁴ Les digo que este se fue a su casa aprobado por Dios pero el otro no, porque el que se cree mucho será humillado, pero el que se humilla recibirá honor».

Jesús recibe a los niños

(Mt 19:13-15; Mr 10:13-16)

¹⁵ Le llevaron a Jesús unos niños para que él los bendijera⁵⁸. Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, los regañaron. ¹⁶ Entonces Jesús llamó a los niños y les dijo a sus seguidores: «Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios es de los que son como ellos. ¹⁷ Les digo la verdad: el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará jamás en él».

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16-30; Mr 10:17-31)

¹⁸ Un dirigente le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

¹⁹ Jesús le contestó:

⁵⁸18:15 *bendijera* Textualmente *tocara*.

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. ²⁰ Tú sabes los mandamientos: “No cometas adulterio, no mates, no robes, no des falso testimonio, respeta a tu papá y a tu mamá”.⁵⁹

²¹ Entonces el dirigente dijo:

—Los he obedecido todos desde que era joven.

²² Cuando Jesús escuchó esto, le dijo:

—Todavía hay algo que te hace falta: vende todo lo que tienes y reparte el dinero a los pobres. Así tendrás una recompensa en el cielo. Luego ven y sígueme.

²³ Pero cuando el dirigente oyó esto se puso muy triste porque era muy rico.

²⁴ Al verlo tan triste Jesús dijo:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al reino de Dios.

²⁶ La gente que lo escuchó preguntó:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷ Jesús dijo:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

²⁸ Pedro le dijo:

—Como puedes ver, nosotros hemos dejado lo que teníamos para seguirte.

²⁹ Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó su casa, su esposa, hermanos, padres o hijos por el reino de Dios, ³⁰ recibirá mucho más de lo que dejó. Recibirá mucho más en esta vida, y recibirá vida eterna en el mundo que está por venir.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte

(Mt 20:17-19; Mr 10:32-34)

³¹ Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: «Escuchen, vamos a ir a Jerusalén y se cumplirá lo que los profetas escribieron acerca del Hijo del hombre. ³² Su gente lo rechazará y lo entregará a los que no son judíos, quienes se burlarán de él, lo insultarán y lo escupirán. ³³ Lo azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará». ³⁴ Los seguidores no entendieron lo que Jesús estaba diciendo. El verdadero significado estaba oculto para ellos y no entendían de qué estaba hablando.

Jesús sana a un ciego

(Mt 20:29-34; Mr 10:46-52)

³⁵ Cuando Jesús ya estaba cerca de Jericó, un ciego estaba pidiendo limosna al lado del camino. ³⁶ Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. ³⁷ Le dijeron que Jesús de Nazaret estaba pasando por allí. ³⁸ Entonces el ciego gritó:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

³⁹ La gente que estaba al frente del grupo, lo regañaba y le decía que se callara, pero él gritaba aun más:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁰ Jesús se detuvo y ordenó que le trajeran al ciego. Cuando estaba cerca, Jesús le preguntó:

⁴¹ —¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego dijo:

—Señor, quiero recobrar la vista.

⁴² Entonces Jesús le dijo:

⁵⁹18:20 Cita de Éx 20:12-16; Dt 5:16-20.

—Recobra la vista, tu fe te ha sanado.

⁴³ Al instante el hombre recobró la vista y siguió a Jesús, alabando a Dios. Y al ver esto toda la gente, también alababa a Dios.

Zaqueo

19 ¹ Jesús llegó a Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. ² Allí había un hombre rico que era el jefe de los cobradores de impuestos. Su nombre era Zaqueo. ³ Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero no pudo porque había mucha gente y él era bajito. ⁴ Para poder verlo, salió corriendo, fue a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y se subió a un árbol sicómoro. ⁵ Cuando Jesús llegó a ese lugar, miró hacia arriba, vio a Zaqueo en el árbol y le dijo:

—Zaqueo, apúrate, baja de allí, porque hoy voy a quedarme en tu casa.

⁶ Entonces Zaqueo bajó del árbol rápidamente y se puso muy feliz de recibir a Jesús en su casa. ⁷ Todos los que vieron esto se quejaban: «Miren la clase de hombre con quien se hospeda Jesús. ¡Zaqueo es un pecador!» ⁸ Entonces Zaqueo se levantó y le dijo al Señor:

—Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo, y si he engañado a alguien, le pagaré cuatro veces más.

⁹ Jesús le dijo:

—La salvación ha llegado a esta familia, porque este hombre ha mostrado ser un verdadero hijo de Abraham. ¹⁰ Porque el Hijo del hombre vino a buscar a los perdidos y a salvarlos.

Haz buen uso de lo que Dios te da

(Mt 25:14-30)

¹¹ Mientras la gente estaba escuchando esto, Jesús les contó una historia porque estaba cerca de Jerusalén, y porque algunos de ellos pensaban que el reino de Dios iba a llegar pronto. ¹² Entonces Jesús les dijo:

«Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser nombrado rey y luego regresar. ¹³ El hombre llamó a diez de sus siervos. A cada uno le dio la misma cantidad de dinero. ¹⁴ Les dijo: “Hagan negocios con este dinero hasta que yo vuelva”. ¹⁵ Pero su gente lo odiaba. Por esa razón mandaron tras él a un grupo para decirle al emperador: “No queremos que este hombre sea nuestro rey”.

¹⁶ Pero a pesar de todo, el hombre fue nombrado rey. Luego regresó a su país. Cuando llegó, mandó llamar a los siervos a quienes les había dado el dinero, para saber cuánta ganancia tenían. ¹⁷ El primero se presentó y dijo: “Señor, el dinero que me dio ganó diez veces más”. ¹⁸ Entonces el hombre le dijo: “Muy bien hecho, buen siervo. Como fuiste fiel con lo poco, por eso ahora voy a dejarte gobernar diez de mis ciudades”. ¹⁹ Vino el segundo siervo y dijo, “Señor, su dinero ganó cinco veces más”. ²⁰ Entonces el hombre le dijo: “Vas a gobernar cinco de mis ciudades”.

²¹ Llegó el otro siervo y le dijo: “Señor, aquí está su dinero, lo guardé muy bien en un pañuelo. ²² Yo le tuve miedo, porque usted es un hombre duro, toma dinero que no ha ganado y cosecha lo que no ha sembrado”.

²³ Entonces el rey le dijo: “¡Siervo malo! Usaré tus propias palabras contra ti para condenarte. ¿Conque sabías que soy un hombre duro, que tomo dinero que no he ganado y cosecho lo que no he sembrado? ²⁴ Siendo así, ¿por qué no pusiste mi dinero en

⁶⁰ **19:13 la misma cantidad de dinero** Textualmente *diez minas*. Una mina equivalía a tres meses de salario de un trabajador.

un banco para que así cuando yo regresara hubiera ganado intereses?”²⁴ Luego les dijo a los que estaban parados allí: “Quitenle el dinero que tiene y dónselo al que tiene diez veces más”.

²⁵ »Ellos le dijeron: “Señor, él ya tiene diez veces más”.²⁶ El rey les dijo: “Yo les digo, a todo el que hace buen uso de lo que tiene, se le dará más; pero al que no hace buen uso de lo que tiene, se le quitará todo.”²⁷ En cuanto a mis enemigos que no querían que yo fuera rey, tráiganmelos y mátenlos delante de mí”».

Jesús llega a Jerusalén

(Mt 21:1-11; Mr 11:1-11; Jn 12:12-19)

²⁸ Después de decir esto, Jesús siguió su camino hacia Jerusalén.²⁹ Cuando estaba cerca de Betfagé y Betania, en la colina que se llama monte de los Olivos, envió a dos de sus seguidores y les dijo: ³⁰ «Vayan al próximo pueblo. Cuando lleguen ahí, verán a un burrito atado, que nadie ha montado. Desátelo y tráigamelo aquí.»³¹ Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita».

³² Los que fueron enviados, llegaron y lo encontraron, tal como Jesús les había dicho.³³ Mientras estaban desatando al burrito, su dueño les dijo:

—¿Por qué están desatándolo?

³⁴ Entonces ellos dijeron:

—El Señor lo necesita.

³⁵ Le trajeron el burrito a Jesús. Los seguidores pusieron sus mantos sobre el burrito y ayudaron a Jesús a montarlo.³⁶ Mientras Jesús avanzaba, la gente extendía sus mantos en el camino.³⁷ Jesús ya estaba muy cerca de Jerusalén, en la bajada del monte de los Olivos. Todo el grupo de seguidores comenzó a gritar de alegría y a alabar a Dios por los muchos milagros que habían visto.³⁸ Ellos decían:

—¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!⁶¹

—¡Paz en el cielo y gloria a Dios!

³⁹ Algunos de los fariseos que estaban en la multitud le dijeron:

—Maestro, ¡díles a tus seguidores que no digan esas palabras!

⁴⁰ Jesús les dijo:

—Les aseguro que si ellos se callan, las piedras gritarán.

Jesús llora por Jerusalén

⁴¹ Cuando Jesús estaba a punto de entrar a Jerusalén y vio la ciudad, lloró por ella ⁴² y dijo: «Si sólo supieras hoy lo que te trae paz, pero no puedes saberlo porque está oculto para ti.»⁴³ Llegará la hora en que tus enemigos harán un muro, te rodearán y te atacarán por todos lados.⁴⁴ Ellos arrasarán contigo y con tu gente. Las piedras de tus edificios no quedarán una sobre otra. Todo esto pasará porque no reconociste la hora en que Dios vino a salvarte».

Jesús va al templo

(Mt 21:12-17; Mr 11:15-19; Jn 2:13-22)

⁴⁵ Jesús entró en el área del templo y empezó a echar a la gente que estaba vendiendo.⁴⁶ Les dijo:

⁶¹19:38 Cita de Sal 118:26.

—Está escrito: “Mi casa será una casa de oración”,⁶² ¡pero ustedes la han convertido en una “guarida de ladrones”⁶³!

⁴⁷ Jesús le enseñaba a la gente todos los días en el área del templo. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los líderes del pueblo estaban buscando la forma de matar a Jesús,⁴⁸ pero no la hallaban porque todo el pueblo estaba pendiente de lo que decía.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23-27; Mr 11:27-33)

20¹ Un día Jesús estaba enseñando y contando las buenas noticias en el área del templo. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos líderes vinieron a hablar con Jesús,² y le dijeron:

—Dinos, ¿con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

³ Jesús les contestó:

—Yo también les haré una pregunta. Respóndanme,⁴ ¿el bautismo de Juan era de Dios o de los hombres?

⁵ Ellos hablaron sobre eso y dijeron entre ellos: «Si decimos que venía de Dios, Jesús nos preguntará por qué entonces no le creímos. ⁶ Pero si decimos que venía de los hombres, nos matarán a pedradas porque todos creen que Juan era un profeta». ⁷ Así que respondieron:

—No sabemos de dónde venía.

⁸ Entonces Jesús les dijo:

—Yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Historia de los labradores perversos

(Mt 21:33-46; Mr 12:1-12)

⁹ Luego Jesús le contó a la gente esta historia: «Un hombre plantó un viñedo y lo alquiló a unos labradores. Luego se fue por mucho tiempo. ¹⁰ Y a su debido tiempo, mandó a un siervo a pedirles a los labradores la parte de la cosecha que le pertenecía a él. Pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. ¹¹ Entonces, el hombre mandó a otro siervo, pero los labradores lo golpearon también. Lo trataron muy mal y lo enviaron de vuelta con las manos vacías. ¹² Entonces el hombre mandó a un tercer siervo, pero los labradores lo hirieron y lo echaron de allí.

¹³ »Entonces el dueño del viñedo dijo: “¿Qué debo hacer? Mandaré a mi hijo amado. Tal vez a él si lo respetarán”. ¹⁴ Pero cuando los labradores vieron al hijo del dueño, hablaron entre ellos y dijeron: “Este es el heredero, ¡matémoslo para quedarnos con la herencia!” ¹⁵ Lo echaron del viñedo y lo mataron.

»¿Qué les hará el dueño del viñedo a los labradores? ¹⁶ El dueño vendrá, los matará y les dará el viñedo a otros labradores».

Cuando la gente escuchó esto, dijeron:

—¡Eso nunca!

¹⁷ Pero Jesús los miró y dijo:

—Entonces, ¿qué significado tiene esto que está escrito?:

“La piedra que los constructores rechazaron

⁶²19:46 Cita de Is 56:7.

⁶³19:46 Cita de Jer 7:11.

se ha convertido en la piedra principal".⁶⁴

¹⁸ Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos y al que esa piedra le caiga encima lo hará polvo.

¹⁹ Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes comprendieron que la historia se refería a ellos y por eso lo querían arrestar, pero tenían miedo de lo que les pudiera hacer el pueblo.

El pago de impuestos

(Mt 22:15-22; Mr 12:13-17)

²⁰ Observaban a Jesús todo el tiempo y enviaron a escucharlo a unos espías que fingían tener buenas intenciones. Querían usar en su contra algo que él dijera y así poder entregarlo al poder y autoridad del gobernador. ²¹ Entonces los espías le preguntaron a Jesús:

—Maestro, sabemos que tú hablas y enseñas sólo lo correcto, que para ti todos son iguales y que enseñas con sinceridad el camino de Dios. ²² Entonces, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador o no?

²³ Jesús sabía que le querían poner una trampa. Entonces les dijo:

²⁴ —Muéstrenme una moneda de plata. ¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

²⁵ Así que Jesús les dijo.

—Entonces den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

²⁶ Los hombres se asombraron de su respuesta y se quedaron sin palabras. No pudieron usar en su contra nada de lo que dijo delante de la gente.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22:23-33; Mr 12:18-27)

²⁷ Después, unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²⁸ —Maestro, Moisés nos escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.⁶⁵ ²⁹ Una vez hubo siete hermanos. El primero se casó, pero más tarde murió sin dejar hijos. ³⁰ Entonces el segundo hermano se casó con la viuda y también murió. ³¹ Luego el tercer hermano se casó con la viuda, pero también murió. Lo mismo pasó con todos los demás hermanos. Todos murieron sin haber tenido hijos. ³² Tiempo después, la mujer también murió. ³³ Todos los siete hermanos se habían casado con ella. El día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

³⁴ Jesús les dijo:

—En esta vida la gente se casa y se da en matrimonio. ³⁵ Algunos serán considerados dignos de ser resucitados de la muerte y participar en la vida venidera, pero entonces no se casarán ni serán dados en matrimonio. ³⁶ En esa vida, la gente será como ángeles y no morirá. Ellos serán hijos de Dios porque habrán sido resucitados. ³⁷ Pero que la gente es resucitada de la muerte lo demostró Moisés mismo en la historia sobre el

⁶⁴ 20:17 Cita de Sal 118:22.

⁶⁵ 20:28 si [...] hermano fallecido Ver Dt 25:5-6.

arbusto⁶⁶ ardiente, pues ahí él llama al Señor “El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.⁶⁷ ³⁸ Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Dios todos están vivos.

³⁹ Algunos de los maestros de la ley dijeron:

—Maestro, ¡qué buena respuesta!

⁴⁰ Nadie más se atrevió a hacerle otra pregunta.

¿De quién es hijo el Mesías?

(Mt 22:41-46; Mr 12:35-37)

⁴¹ Entonces Jesús les preguntó:

—¿Por qué dicen que el Mesías es el Hijo de David? ⁴² En el libro de los Salmos, el mismo David dice:

“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

⁴³ hasta que ponga a tus enemigos
bajo tu poder⁶⁸.” ⁶⁹

⁴⁴ Entonces si David llama al Mesías “Señor”, ¿cómo puede él ser su hijo?

Advertencia a los maestros de la ley

(Mt 23:1-36; Mr 12:38-40; Lc 11:37-54)

⁴⁵ Mientras toda la gente escuchaba a Jesús, él les dijo a sus seguidores:

⁴⁶ «Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y les encanta que la gente los salude con respeto en las plazas de mercado. También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas y tener los mejores lugares en los banquetes. ⁴⁷ Ellos se roban los bienes de las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso Dios los castigará con más severidad».

La ofrenda verdadera

(Mr 12:41-44)

21 ¹ Jesús levantó la mirada y vio a los ricos poniendo sus ofrendas en la caja del dinero del templo. ² También vio a una viuda muy pobre que estaba dando dos pequeñas monedas de cobre como ofrenda. ³ Entonces Jesús dijo:

—En verdad les digo que esta pobre viuda dio más que todos los demás.

⁴ Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

⁶⁶20:37 *arbusto* Ver Éx 3:1-12.

⁶⁷20:37 “*El Dios [...] Jacob*” Palabras tomadas de Éx 3:6.

⁶⁸20:43 *bajo tu poder* Textualmente *por estrado de tus pies*.

⁶⁹20:42-43 Cita de Sal 110:1.

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mt 24:1-2; Mr 13:1-2)

⁵ Algunos de los seguidores estaban hablando de lo hermoso que era el templo. La construcción era de piedras de excelente calidad y estaba adornada con materiales donados por la gente. ⁶ Pero Jesús dijo:

—Llegará la hora en que todo lo que ven aquí será destruido. No quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin

(Mt 24:3-28; Mr 13:3-23)

⁷ Los seguidores le preguntaron a Jesús:

—Maestro, ¿cuándo va a suceder esto? ¿Cuál será la señal para saber que está a punto de ocurrir?

⁸ Jesús dijo:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Mesías”⁷⁰ y “Ha llegado la hora”, pero no los sigan. ⁹ No tengan miedo cuando oigan sobre guerras y rebeliones. Todo eso tiene que pasar primero, pero el fin no vendrá inmediatamente.

¹⁰ También les dijo: «Peleará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹ Habrá grandes terremotos, y en algunos lugares habrá épocas de hambre y epidemias. Pasarán cosas horribles y vendrán grandes señales del cielo.

¹² »Pero antes de que pase todo eso, la gente los tomará a ustedes como prisioneros y los perseguirá. Los entregarán a las sinagogas para ser juzgados y los meterán a la cárcel. Serán obligados a presentarse ante reyes y gobernadores por estar de mi parte. ¹³ Pero esto les dará oportunidad de dar testimonio de mí. ¹⁴ Despreocúpense de antemano por lo que van a decir para defenderse, ¹⁵ porque yo les daré palabras de sabiduría a las que ninguno de sus enemigos podrá oponerse ni contradecir. ¹⁶ Hasta sus padres, hermanos, familiares y amigos estarán en su contra y matarán a algunos de ustedes. ¹⁷ A ustedes, todos los van a odiar por estar de mi parte, ¹⁸ pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. ¹⁹ Manténganse firmes a pesar de todo eso y se salvarán.

La destrucción de Jerusalén

(Mt 24:15-21; Mr 13:14-19)

²⁰ »Cuando ustedes vean ejércitos alrededor de Jerusalén, entonces sabrán que pronto será destruida. ²¹ En ese tiempo, los que estén en Judea que huyan hacia las montañas. Los que estén en Jerusalén salgan rápidamente y los que estén en el campo no entren a la ciudad. ²² Estos son los días en que Dios traerá castigo para cumplir todo lo que está escrito. ²³ Ese tiempo será terrible para las mujeres que estén esperando bebé o que estén amamantando. Será un tiempo de desastres en la tierra. Dios mostrará su ira contra este pueblo. ²⁴ Unos morirán a espada y a otros los harán prisioneros y se los llevarán a todas las naciones. Gente extranjera aplastará la ciudad de Jerusalén hasta que se cumpla su tiempo.

⁷⁰21:8 “Yo soy el Mesías” Textualmente YO SOY. Es una referencia al enviado de Dios. Ver Mt 24:4 y Mesías en el vocabulario.

La venida del Hijo del hombre

(Mt 24:29-31; Mr 13:24-27)

²⁵ »Pasarán cosas fuera de lo común con el sol, la luna y las estrellas, que servirán como señales. En la tierra la gente estará confusa y afligida por el fuerte rugido del mar. ²⁶ La gente tendrá tanto miedo que se desmayará por lo que pasa en el mundo, pues aun los astros temblarán. ²⁷ Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria. ²⁸ Cuando todo esto comience a suceder, enderécense y levanten la cabeza, porque ya saben que está muy cerca la hora en que Dios los liberará».

El ejemplo de la higuera

(Mt 24:32-35; Mr 13:28-31)

²⁹ Entonces les contó una historia: «Fíjense en la higuera y en todo árbol. ³⁰ Cuando brotan las hojas, saben que se acerca el verano. ³¹ Así también, cuando vean suceder esto, sabrán que el reino de Dios está cerca. ³² »Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. ³³ El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

Estén siempre listos

³⁴ »Tengan cuidado. No pasen el tiempo tomando y emborrachándose. No se dejen arrastrar por las preocupaciones de la vida, o no podrán pensar claramente. De repente llegará el fin y los agarrará por sorpresa. ³⁵ Caerá como una trampa sobre todos los habitantes de la faz de la tierra. ³⁶ Por eso, siempre deben estar alerta. Pidan fuerza para poder resistir cuando se enfrenten a todo esto que ocurrirá y así poder presentarse ante el Hijo del hombre aprobados». ³⁷ Durante el día, Jesús enseñaba en el área del templo. Luego se iba de la ciudad y pasaba la noche en el monte de los Olivos. ³⁸ Toda la gente se levantaba temprano e iba al área del templo a escucharlo.

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5; Mr 14:1-2; Jn 11:45-53)

22 ¹ Se acercaba ya la fiesta de los Panes sin Levadura, conocida como la Pascua. ² Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban buscando cómo matar a Jesús porque le tenían miedo al pueblo.

Judas traiciona a Jesús

(Mt 26:14-16; Mr 14:10-11)

³ Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles. ⁴ Judas fue y habló con los jefes de los sacerdotes y los capitanes de la guardia del templo sobre cómo podía entregarles a Jesús. ⁵ Ellos se alegraron y le prometieron dinero a cambio. ⁶ Judas se comprometió y entonces empezó a buscar la oportunidad en que no hubiera gente cerca para poder entregarlo.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mt 26:17-25; Mr 14:12-21; Jn 13:21-30)

⁷ Llegó el día de la fiesta de los Panes sin Levadura, cuando se sacrificaba al cordero para la Pascua. ⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles:

—Vayan y preparen la cena de la Pascua para que podamos cenar.

⁹ Ellos le dijeron a Jesús:

—¿En dónde quieres que la preparemos?

¹⁰ Él les dijo:

—Cuando entren a la ciudad, encontrarán a un hombre llevando un cántaro de agua. Sígalo a la casa donde entre ¹¹ y díganle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde voy a comer la Pascua con mis seguidores?” ¹² Entonces el dueño mostrará un cuarto grande en el piso de arriba, ya arreglado. Preparen la cena allí.

¹³ Entonces Pedro y Juan se fueron para allá y encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua.

La Cena del Señor

(Mt 26:26-30; Mr 14:22-26; 1 Co 11:23-25)

¹⁴ Cuando llegó la hora de la cena, Jesús y los apóstoles estaban a la mesa.

¹⁵ Jesús les dijo:

—Tenía muchas ganas de celebrar esta cena de Pascua con ustedes, antes de padecer. ¹⁶ Pues yo les digo que no volveré a celebrar otra cena de Pascua, hasta que se le dé el verdadero significado en el reino de Dios.

¹⁷ Entonces Jesús tomó una copa, dio gracias a Dios y dijo:

—Tomen esta copa y compártanla todos. ¹⁸ Les digo que no volveré a beber vino hasta que el reino de Dios esté aquí.

¹⁹ Entonces Jesús tomó pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a los apóstoles y dijo:

—Este pan es mi cuerpo que doy por ustedes. Cómanselo como recordatorio.

²⁰ De la misma manera, después de la cena tomó la copa y dijo:

—Esta copa es mi sangre que es derramada por ustedes y establece el nuevo pacto. ²¹ Pero escuchen, uno de ustedes se volverá en contra mía. Su mano está al lado de la mía en la mesa. ²² Es cierto que el Hijo del hombre cumplirá lo que Dios planeó, pero ¡pobre de aquel que lo traiciona!

²³ Entonces se empezaron a preguntar entre ellos: «¿Quién de nosotros haría eso?»

Sean como un siervo

²⁴ Más tarde, los apóstoles empezaron a discutir acerca de quién era el más importante entre ellos. ²⁵ Pero Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones ejercen dominio sobre su pueblo y los hombres que tienen mucha autoridad sobre otros hacen que los llamen “grandes benefactores del pueblo”, ²⁶ pero ustedes no sean como ellos. El mayor debe hacerse como el menor, y el que manda debe hacerse como el que sirve. ²⁷ ¿Quién es más importante: el que está a la mesa comiendo o el que le está sirviendo? Ustedes piensan que el que está a la mesa es el más importante, pero yo soy como un siervo entre ustedes.

²¹**22:20** Algunos manuscritos no tienen la última parte del versículo 19 ni todo el 20.

²⁸ »Ustedes son los que han estado conmigo durante todos mis tiempos difíciles.
²⁹ Mi padre me dio un reino y yo les doy también la autoridad para reinar conmigo, ³⁰ para que ustedes coman y beban a la mesa en ese reino, y se sienten en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31-35; Mr 14:27-31; Jn 13:36-38)

³¹ »¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido sacudirlos a ustedes como un campesino sacude la paja de los granos de trigo. ³² Pero he orado para que no pierdas tu fe. Cuando vuelvas a mí, ayuda a tus hermanos a ser más fuertes».

³³ Pero Simón dijo:

—Señor, estoy listo para ir contigo a la cárcel. ¡Hasta estoy dispuesto a morir por ti!

³⁴ Pero Jesús dijo:

—Pedro, antes de que el gallo cante esta noche, me negarás tres veces.

Estén listos

³⁵ Entonces Jesús les dijo a los seguidores:

—Cuando los envíe sin dinero ni provisiones ni sandalias, ¿les hizo falta algo?

Ellos dijeron:

—No, nada.

³⁶ Jesús les dijo:

—Pero ahora, si tienen provisiones o dinero, llévenlos con ustedes. Si no tienen espada, vendan su manto y compren una. ³⁷ Pues les digo que esta Escritura debe cumplirse en mí: “La gente lo consideraba un criminal”.⁷² Esta Escritura debe cumplirse en mí. Fue escrita sobre mí y está sucediendo ahora.

³⁸ Los seguidores dijeron:

—Mira Señor, aquí hay dos espadas.

Jesús les dijo:

—¡Basta ya!

Jesús ora solo

(Mt 26:36-46; Mr 14:32-42)

³⁹ Como de costumbre, Jesús salió de la ciudad al monte de los Olivos, y sus seguidores fueron con él. ⁴⁰ Al llegar ahí, les dijo:

—Oren para que no caigan en tentación.

⁴¹ Entonces Jesús se alejó un poco de ellos, se arrodilló y oró: ⁴² «Padre, líbrame de esta copa, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». ⁴³ Entonces apareció un ángel del cielo que fue enviado para darle fuerzas. ⁴⁴ Él estaba sufriendo mucho y oraba con fervor. El sudor era como gotas de sangre que caían al suelo.⁷³ ⁴⁵ Cuando Jesús terminó de orar, fue a donde estaban sus seguidores. Se quedaron dormidos vencidos de tristeza. ⁴⁶ Jesús les dijo:

—¿Por qué están durmiendo? ¡Levántense y oren para que no caigan en tentación!

⁷²22:37 Cita de Is 53:12.

⁷³22:44 Algunos manuscritos más antiguos no tienen los versículos 43 y 44.

Arresto de Jesús

(Mt 26:47-56; Mr 14:43-50; Jn 18:3-11)

⁴⁷ Mientras Jesús estaba hablando, llegó allí mucha gente. Los guiaba uno de los doce apóstoles, llamado Judas. Él se acercó a Jesús para saludarlo con un beso.

⁴⁸ Pero Jesús le dijo:

—Judas, ¿Con un beso traicionas al Hijo del hombre?

⁴⁹ Cuando los seguidores vieron lo que estaba pasando, le dijeron a Jesús:

—Señor, ¿atacamos con espada?

⁵⁰ Uno de ellos le pegó al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Pero Jesús dijo:

—¡Déjenlos!

Entonces Jesús le tocó la oreja al siervo y lo sanó. ⁵² Luego, Jesús les dijo a los jefes de los sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos líderes, que habían venido a arrestarlo:

—¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan con espadas y garrotes?

⁵³ Yo he estado con ustedes todos los días en el área del templo y no me arrestaron. Pero esta es su hora, la hora en que reina la oscuridad.

La negación de Pedro

(Mt 26:57-58, 69-75; Mr 14:53-54, 66-72; Jn 18:12-18, 25-27)

⁵⁴ Arrestaron a Jesús y lo llevaron a casa del sumo sacerdote. Pedro los siguió a cierta distancia. ⁵⁵ Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron alrededor. Pedro se sentó con ellos. ⁵⁶ Una sierva vio a Pedro sentado allí. Lo pudo ver por la luz del fuego, lo miró muy de cerca y dijo:

—Este hombre también estaba con él.

⁵⁷ Pero Pedro lo negó:

—Mujer, yo no lo conozco.

⁵⁸ Un poco más tarde alguien vio a Pedro y dijo:

—Tú también eres de ellos.

Pero Pedro dijo:

—¡No, hombre, no lo soy!

⁵⁹ Pasó casi una hora y otro insistió:

—Es verdad, este hombre estaba con él, es de Galilea.

⁶⁰ Pero Pedro dijo:

—¡Hombre, no sé de qué estás hablando!

En ese momento, mientras Pedro todavía estaba hablando, cantó el gallo.

⁶¹ Entonces el Señor se dio vuelta y miró a Pedro a la cara. Pedro recordó lo que el Señor le había dicho: «Antes de que el gallo cante esta noche, me negarás tres veces». ⁶² Entonces Pedro salió de allí y lloró amargamente.

Se burlan de Jesús

(Mt 26:67-68; Mr 14:65)

⁶³ Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo azotaban.

⁶⁴ Le vendaron los ojos, y le decían:

—¡Demuéstranos que eres profeta, dinos quién te pegó!

⁶⁵ Y le gritaban muchos otros insultos.

Jesús ante los líderes judíos

(Mt 26:59-66; Mr 14:55-64; Jn 18:19-24)

⁶⁶ Cuando amaneció, los ancianos líderes del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vinieron todos juntos. Llevaron a Jesús ante el Consejo, ⁶⁷ y le preguntaron:

—Si eres el Mesías, dínoslo.

Jesús les dijo:

—Si les digo que soy el Mesías, ustedes no me creerán. ⁶⁸ Y si les pregunto, no me responderán. ⁶⁹ Pero desde este momento el Hijo del hombre se sentará a la derecha de Dios Todopoderoso.

⁷⁰ Todos dijeron:

—¿Entonces tú eres el Hijo de Dios?

Jesús les dijo:

—Sí yo soy. No lo niego, ustedes mismos lo dicen.

⁷¹ Entonces dijeron:

—¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Lo hemos escuchado de su propia boca!

Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1-2, 11-14; Mr 15:1-5; Jn 18:28-38)

23 ¹ Entonces todo el grupo se levantó y llevaron a Jesús ante Pilato. ² Empezaron a acusar a Jesús, diciendo:

—Arrestamos a este hombre porque está inquietando a nuestro pueblo. Él dice que no se deben pagar impuestos al emperador y que él es el Mesías, un rey.

³ Pilato le preguntó a Jesús:

—¿Eres el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

⁴ Entonces Pilato les dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

—No encuentro ningún delito en este hombre.

⁵ Pero ellos insistían:

—Alborota al pueblo con sus enseñanzas por toda Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

Pilato envía a Jesús a ver a Herodes

⁶ Cuando Pilato escuchó esto, preguntó si era de Galilea. ⁷ Al enterarse de que Jesús estaba bajo la autoridad de Herodes, se lo mandó a él, pues en esos días Herodes también estaba en Jerusalén.

⁸ Cuando Herodes vio a Jesús, se puso muy contento porque había oído mucho de él y quería conocerlo desde hacía mucho tiempo. Esperaba verlo hacer algún milagro.

⁹ Herodes le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió ninguna. ¹⁰ Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban allí, acusándolo con insistencia. ¹¹ Herodes y sus soldados lo trataban con desprecio. Burlándose de él, le pusieron ropa lujosa y lo enviaron de nuevo a Pilato. ¹² Antes Herodes y Pilato habían sido enemigos, pero desde ese día se hicieron amigos.

Jesús condenado a muerte

(Mt 27:15-26; Mr 15:6-15; Jn 18:39-19:16)

¹³ Pilato llamó a los jefes de los sacerdotes, a los líderes y al pueblo, ¹⁴ y les dijo: —Ustedes me trajeron a este hombre de quien dicen estaba inquietando al pueblo, pero lo juzgué delante de todos ustedes y no lo encontré culpable de ninguno de los delitos de que lo acusan. ¹⁵ Ni tampoco Herodes porque nos lo envió de vuelta. Miren, no ha hecho nada que merezca la muerte. ¹⁶ Entonces, después de azotarlo un poco, lo dejaré ir. ^{17 74}

¹⁸ Pero todos ellos gritaron a una voz:

—¡Mátenlo! ¡Dejen libre a Barrabás!

¹⁹ Barrabás estaba en la cárcel por haber empezado una revuelta en la ciudad y por asesinato. ²⁰ Pilato quería dejar en libertad a Jesús, así que les dijo otra vez que lo iba a dejar ir. ²¹ Pero ellos siguieron gritando:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

²² Por tercera vez Pilato le dijo a la gente:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo este hombre? Él no es culpable. No encuentro ninguna razón para matarlo; por eso lo soltaré después de azotarlo.

²³ Pero ellos seguían gritando. Todos exigían que lo crucificaran. Tanto gritaron que ²⁴ Pilato decidió hacer lo que pedían. ²⁵ Pilato dejó libre a Barrabás, el hombre que había sido puesto en la cárcel por rebelión y asesinato, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32-44; Mr 15:21-32; Jn 19:17-27)

²⁶ Cuando los soldados se llevaban a Jesús, agarraron a un tal Simón, de la ciudad de Cirene, que venía del campo, lo obligaron a cargar la cruz y a llevarla detrás de Jesús. ²⁷ Mucha gente seguía a Jesús, incluso algunas mujeres, las cuales lloraban y se lamentaban por él. ²⁸ Jesús se dio vuelta y les dijo:

—Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí. Más bien lloren por ustedes y por sus hijos. ²⁹ Está llegando la hora terrible en que la gente dirá: “Afortunadas las mujeres que no pueden tener hijos, que nunca los han tenido ni han amamantado”. ³⁰ Entonces dirán a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a los cerros les dirán: “¡Cúbrannos!”^{75 31} Si le hacen esto al árbol vivo, ¿qué no le harán al seco?⁷⁶

³² También llevaron a dos criminales para que los ejecutaran junto con Jesús.

³³ Llegaron al lugar llamado «La Calavera», donde los soldados crucificaron a Jesús y también a los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

³⁴ Jesús decía: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».⁷⁷

Los soldados rifaron entre ellos la ropa de Jesús. ³⁵ La gente estaba allí mirando, y los líderes se burlaban de él, diciendo:

—Si él es el elegido de Dios, el Mesías, entonces que se salve a sí mismo. Salvó a otros, ¿no?

⁷⁴ **23:17** Algunos manuscritos añaden el versículo 17: *Cada año en el festival de la Pascua, Pilato le liberaba un prisionero al pueblo.*

⁷⁵ **23:30** Cita de Os 10:8.

⁷⁶ **23:31** *Si [...] seco* Posiblemente, el árbol vivo se refiere a Jesús, y el seco a la gente que será destruida después.

⁷⁷ **23:34** *Jesús [...] hacen* Algunos manuscritos antiguos de Lucas no tienen esas palabras.

³⁶ Los soldados vinieron y también se burlaron de él. Le ofrecieron vinagre ³⁷ y dijeron:

—Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!

³⁸ En la parte de arriba de la cruz estaba escrito: «ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS».

³⁹ Uno de los criminales también empezó a insultarlo:

—¿No eres el Mesías? ¡Entonces sálvate a ti mismo y a nosotros también!

⁴⁰ Pero el otro criminal lo reprendió y le dijo:

—¿Es que no tienes temor de Dios? ¿Acaso no estás bajo la misma sentencia?

⁴¹ Tú y yo merecemos morir por lo que hicimos, pero este hombre no ha hecho nada malo.

⁴² Luego le dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

⁴³ Entonces Jesús le dijo:

—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45-56; Mr 15:33-41; Jn 19:28-30)

⁴⁴ Era alrededor del mediodía, y toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde. ⁴⁵ El sol dejó de brillar y la cortina del templo se rompió en dos. ⁴⁶ Y dando un fuerte grito Jesús dijo:

—¡Padre, te entrego mi espíritu!⁷⁸

Después de decir esto, murió. ⁴⁷ Cuando el capitán vio lo que había pasado, alabó a Dios diciendo:

—Este hombre sí era inocente.

⁴⁸ Mucha gente había salido de la ciudad para ver esto. Cuando vieron lo que había pasado, se fueron abrumados de dolor. ⁴⁹ Los amigos de Jesús también estaban allí, incluso las mujeres que lo habían seguido desde Galilea. Todos ellos presenciaban de lejos lo que pasaba.

Jesús es sepultado

(Mt 27:57-61; Mr 15:42-47; Jn 19:38-42)

⁵⁰ Estaba allí un hombre llamado José, miembro del Consejo. Era un hombre de buen corazón que obedecía a Dios ⁵¹ y no había estado de acuerdo con lo que habían decidido ni con las medidas que tomaron. Era del pueblo de Arimatea en Judea, y quería que viniera el reino de Dios. ⁵² Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana. Después lo llevó y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, donde todavía no se había enterrado a nadie. ⁵⁴ Era el día de la preparación para el sábado y el día de descanso estaba a punto de comenzar.

⁵⁵ Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea siguieron a José. Vieron el sepulcro y cómo pusieron el cuerpo adentro. ⁵⁶ Después se regresaron para preparar especias aromáticas y aceites perfumados, y no hicieron ningún trabajo en el día de descanso, conforme al mandamiento.

La noticia de la resurrección

(Mt 28:1-10; Mr 16:1-8; Jn 20:1-10)

24 ¹ Muy temprano el domingo en la mañana, las mujeres fueron al sepulcro. Llevaban las especias aromáticas que habían preparado. ² Encontraron que había sido

⁷⁸ **23:46** Cita del Sal 31:5.

quitada la piedra que tapaba la entrada del sepulcro. ³ Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Las mujeres no entendían lo que estaba pasando, cuando de repente dos hombres vestidos con ropa muy brillante se aparecieron de pie, junto a ellas. ⁵ Las mujeres tenían mucho miedo y se postraron rostro en tierra. Los hombres les dijeron: —¿Por qué están buscando entre los muertos al que está vivo? ⁶ Jesús no está aquí. Ha resucitado. ¿No recuerdan lo que les dijo en Galilea? ⁷ Les dijo que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día.

⁸ Entonces las mujeres recordaron las palabras de Jesús. ⁹ Se fueron del sepulcro y les contaron todo a los once apóstoles y a los otros seguidores. ¹⁰ Estas mujeres eran María Magdalena, Juana, María la mamá de Santiago, y otras más. Cuando les contaron a los apóstoles lo que había pasado, ¹¹ no les creyeron porque les pareció que era un disparate. ¹² Sin embargo, Pedro se levantó y corrió hacia el sepulcro. Se agachó para ver adentro, pero sólo vio la tela con la que habían envuelto el cuerpo. Luego se fue preguntándose qué había pasado.⁷⁹

En el camino hacia Emaús

(Mr 16:12-13)

¹³ Ese mismo día, dos de los seguidores de Jesús iban hacia un pueblo llamado Emaús que queda a unos once kilómetros⁸⁰ de Jerusalén. ¹⁴ Iban hablando de todo lo que había pasado. ¹⁵ Mientras discutían, Jesús mismo se acercó y empezó a caminar con ellos, ¹⁶ pero no les fue permitido reconocer a Jesús. ¹⁷ Entonces Jesús les dijo:

—¿De qué tanto hablan por el camino?

Los hombres se detuvieron muy tristes. ¹⁸ El que se llamaba Cleofás respondió: —¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado en ella en estos días?

¹⁹ Jesús les dijo:

—¿Qué quieren decir?

Ellos le respondieron:

—Nos referimos a todo lo que sucedió con Jesús de Nazaret, quien por sus hechos y palabras demostró ante Dios y la gente que era un profeta poderoso. ²⁰ Y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestros líderes lo entregaron para que lo sentenciaran a muerte y lo crucificaran. ²¹ Teníamos la esperanza de que él fuera el que iba a liberar a Israel. Sin embargo, además de todo eso, este ya es el tercer día desde que sucedió todo esto, ²² y algunas mujeres de nuestro grupo nos contaron algo asombroso. Esta mañana muy temprano fueron al sepulcro, ²³ pero no encontraron el cuerpo. Vinieron y nos dijeron que habían visto ángeles en una visión. Los ángeles les dijeron que Jesús estaba vivo. ²⁴ Entonces algunos de los que estaban con nosotros fueron a ver el sepulcro y lo encontraron tal y como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

²⁵ Entonces Jesús les dijo:

—¡No sean tan tontos! ¿Por qué les cuesta tanto creer todo lo que dijeron los profetas? ²⁶ ¿Acaso no dijeron que el Mesías tendría que sufrir todo eso antes de dar comienzo a su período de gloria?

²⁷ Entonces Jesús les explicó todo lo que había sido escrito sobre él en las Escrituras, empezando con los libros de Moisés y todos los profetas. ²⁸ Al acercarse al pueblo al que iban, Jesús hizo como que iba a seguir de largo. ²⁹ Pero ellos le rogaron con insistencia:

⁷⁹24:12 Algunos manuscritos no tienen este versículo.

⁸⁰24:13 unos once kilómetros Textualmente 60 estadios.

—Quédate con nosotros, porque ya está atardeciendo. Ya casi es de noche.

Entonces Jesús entró y se quedó con ellos.³⁰ Cuando estaba a la mesa con ellos, tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos.³¹ En ese preciso instante les fue permitido reconocerlo, pero él desapareció.³² Los dos hombres se dijeron entre sí:

—¡Con razón sentíamos que el corazón nos ardía de emoción cuando nos venía hablando y explicando las Escrituras en el camino!

³³ Entonces se pusieron de pie de inmediato y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos,³⁴ y dijeron:

—¡En verdad el Señor ha resucitado! Se le ha aparecido a Simón.

³⁵ Entonces los dos hombres les contaron a los demás lo que había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús cuando estaba partiendo el pan.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mt 28:16-20; Mr 16:14-18; Jn 20:19-23; Hch 1:6-8)

³⁶ Mientras los seguidores estaban hablando de todo esto, Jesús se les apareció, y les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

³⁷ Entonces ellos se asustaron y aterrizaron pensando que estaban viendo a un fantasma,³⁸ pero Jesús les dijo:

—¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué dudan de lo que ven? ³⁹ Miren mis pies y mis manos. ¡Soy yo! Tóquenme y vean que mi cuerpo está con vida. Los fantasmas no tienen cuerpo.

⁴⁰ Diciendo esto, les mostró los huecos de sus manos y pies.⁴¹ Los seguidores seguían tan asombrados y felices que no podían creerlo. Jesús les preguntó:

—¿Tienen comida aquí?

⁴² Le dieron un pedazo de pescado asado.⁴³ Jesús tomó el pescado y lo comió delante de ellos.⁴⁴ Luego les dijo:

—Esto es lo que les había anunciado cuando todavía estaba con ustedes: que todo lo que está escrito sobre mí en la ley de Moisés, los libros de los profetas y en los Salmos tiene que cumplirse.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras,⁸¹
⁴⁶ y les dijo:

—Está escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar al tercer día,⁴⁷ y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que cambien y se vuelvan a Dios para el perdón de los pecados. Empiecen desde Jerusalén⁴⁸ pues ustedes son testigos de todo esto.⁴⁹ Ahora les enviaré lo que mi Padre les ha prometido, pero quédense en Jerusalén hasta que reciban poder del cielo.

Jesús vuelve a los cielos

(Mr 16:19-20; Hch 1:9-11)

⁵⁰ Después Jesús llevó a sus seguidores fuera de Jerusalén, casi hasta Betania y, levantando las manos, los bendijo.⁵¹ Mientras los estaba bendiciendo, se separó de ellos y fue llevado al cielo.⁵² Entonces los seguidores lo adoraron y luego regresaron muy felices a Jerusalén;⁵³ y estaban en el área del templo alabando continuamente a Dios.

⁸¹24:45 o *Entonces les explicó las Escrituras de manera que pudieran entender su significado.*